This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

WIDENER
HN PGGK V

an 5670.3.31

sch 97 — 4° Pt 2

HARVARD COLLEGE
LIBRARY

FROM THE FUND OF
CHARLES MINOT
CLASS OF 1828

POESÍAS

DE

Don Manuel Cañete.

GRANADA.

Imprenta de Benavides, calle nueva del Milagro núm, 5 y 7.
Junio de 1843.

POESÍAS

DE

Don Manuel Cañete.

GRANADA.

Imprenta de Benavides, calle nueva del Milagro núm. 5 y 7.
Junio de 1843.

Harvard College Library
AUG 2, 1920
Minot Fund
Span 5670.3.31

El editor.

—

Cuando se ofrecieron al público las poesías de don Manuel Cañete, se dijo que las precederia un prólogo del señor marques de Tabuérniga; pero así como entonces dejaron de publicarse en la complicacion de acontecimientos políticos que sobrevinieron, así tambien esos acontecimientos han sido la causa de que salgan á luz sin este requisito.

Pero necesitando ahora de un prólogo este volúmen, cree el editor, que como tal puede servir lo que sobre ellas tiene ya dicho el mismo don Juan Floran.

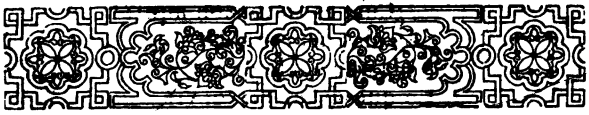
PROLOGO.

A pesar de lo poco poético de nuestro siglo, nunca ha tenido la poesía ni mas sectarios ni mas admiradores. Cuando el hombre de la inspiracion atina con los misterios del corazon, las cuerdas de la lira derraman en el alma llagada una gota de bálsamo; sus acentos reaniman la desmayada llama de la vida, y renace la esperanza aun en el pecho del escéptico mas empedernido. Los versos del señor Cañete, castas flores de un jóven que, como todos los de nuestra época, ha vivido mucho en pocos años, reasumen los dolores y las ilusiones de la primera edad: son lágrimas y juegos, esperanzas y enojos, el sueño de la felicidad y el eco de los amores.

ÍNDICE.

	Pág.
Una gota de rocío y una lágrima	1
Al niño Alfredo	8
A una actriz. Soneto	14
Recuerdos de Sevilla	15
Soneto	18
El crepúsculo. Cancion	19
Cancion á la muerte del doctor don José Vicente Alonso	21
A la luna. Paráfrasis de Lord Byron	25
A una mariposa	28
Soneto	34
Para un album	35
En el album de la señorita doña Nicolasa Dávalos Santamaría	40
A... Romance	44
Cancion báquica	47
Romance morisco	49
Al señor don Aureliano Fernandez Guerra; autor de ALONSO CANO	51
Romance	54
A... Romance	56
Horas sombrías	59
Romance	63
Un recuerdo del Bétis	66
Flor marchita	71
En el sepulcro de los Reyes Católicos	75
El eco del arpa	81

Soneto. A.... 86
A....— Recuerdo..... 88
A una flor..... 92
Sueños de gloria..... 94
Romance..... 99
A don Mariano de Chaves y Loaisa, en la muerte de su padre el Escmo. señor duque de Noblejas. 102
La esperanza!..... 106
A Espronceda..... 114
Entrevista nocturna. Romance..... 119
A la jóven artista Corinna Di-Franco. Soneto..... 128
Romance improvisado al pié de la PEÑA DE LOS ENAMORADOS..... 129
Soneto. A..... 131
Cancion puesta en el album de la señorita doña Teresa Abarrátegui..... 132
A Granada. Soneto..... 135
La borrasca..... 136
Romance escrito en los balcones del célebre TAJO DE RONDA; *del famoso Tívoli de Andalucía*..... 141
Romances..... 145
A Cádiz..... 188
Al distinguido actor don José Valero. Soneto..... 191
A.... Recuerdos..... 192
Luz y Sombra..... 195



UNA GOTA DE ROCIO

y una lágrima.

Dedicada á mis amigos doña Joaquina Baus y don José Tamayo.

Mas ¡ay triste! que apenas se presenta
De mi fingido bien una esperanza,
Cuando las velas tiendo sin recelo;
Vuelo cual rayo, y súbita tormenta
Me niega la salud y la bonanza:
Y en negra sombra cubre todo el cielo
Fernando de Herrera.

—

Pura gota de rocío
Que en el cáliz de esa flor
Haces gala de su amor
Y aumentas su señorío,

¿Cual es tu mision aquí?
¿En alas del aura dar
Vida que suele durar
Lo que durar un sol ví?

¿Besar liviana las flores,
Cuando asoma la alborada,
Por los cantos arrullada
De los tiernos ruiseñores?

¿O mostrarte en la corola
De la rosa purpurina,
De la agreste clavellina,
De la cándida amapola,

Como una perla caida
En fresca aurora del cielo
Para ostentar en el suelo
Que tu presencia es la vida?

Responde.—¿Porqué tan bella
Te ha formado el Criador?
¿Porqué estás en esa flor
Mas luciente que una estrella?

¿Cual es, dime, el pensamiento
Que retrata tu hermosura

Esmaltando la blancura
De ese jazmin macilento?—

¿Eres quizá la esperanza,
Bajo esa forma brillante,
Que ofrece al hombre un instante
De placer y bienandanza?

¿Eres la imágen del bien
Que el sol ardiente colora,
Mas hermosa que la aurora
En ese mágico eden?

¿Acaso con tu atavío,
Como el cristal trasparente,
Has dejado alguna fuente
Para buscar algun rio?

¿Acaso vienes aquí
En fresca aurora temprana
A columpiarte galana
En un tímido alelí?

Responde luego: no mas
En la duda vacilando
Me dejes ora penando
Sin consolarme jamas.

Que anhelo, gota, saber
Cual es tu mision aquí,
Ya que tan pura te ví
Retratándome el placer.

Y el besar las bellas flores
En la cándida alborada,
Por los trinos arrullada
De los tiernos ruiseñores;

El estar pura y brillante
Parodiando un sol, mecida
En ese jazmin, que vida
Ha cobrado en un instante,—

Me anuncia que ese atavío
De tu manto de cristal
Es emblema celestial
Mas bien que humilde rocío.

Y si eres emblema aquí,
Si retratas el placer,—
Queda en paz, que á padecer
Yo solamente aprendí.!

—

Tan solo á padecer, perla brillante
Que fresca aurora derramó del cielo!
Tan solo á padecer! y ni un instante
Pude treguas hallar á mi desvelo!

Que un agudo pesar desde la infancia
Sus alas agitó sobre mi frente,
Como abate en los campos la elegancia
De las risueñas flores el torrente.

Por él vierto, en mis cuitas apenado,
Lágrima ardiente que del alma sale;
Y, del mundo y los hombres olvidado,
No encuentro pena que á mi pena iguale:

Que esa lágrima triste, que afligido
Vierto en mis horas de vigilia y llanto,
Es la espresion del pecho dolorido,
Y es pura, ó gota, cual tu puro manto.

Ella revela lo que sufre el alma,
Siempre en la duda vacilando inquieta;
Ella revela que apacible calma
Ni un hora sola disfrutó el poeta.

Que no es dado gozar en la alegría
Cuando amargos recuerdos nos maltratan,

Cuando en curso veloz dia tras dia
Para martirio eterno se desatan.

Por eso quema como el sol ardiente
De una seca mañana del estío;
Que no vierte el Señor sobre mi frente
Ni una gota siquiera de rocío.

Y es el llanto que brota de los ojos
Sangre del corazon que se derrama,
Como en campo de espinas y de abrojos
El huracan horrísono rebrama.

Por eso, si los pétalos bruñidos
De ese blanco jazmin donde te oreas
Llega acaso á tocar, miro perdidos
Los verjeles hermosos que paseas;

Pues si das á las flores lozanía
Refrescando sus tallos olorosos,
Ella roba su paz y su alegría
Tornándolos marchitos y angustiosos.

Que es la espresion del alma que agitada
Sufre en silencio sin gozar un hora,
Desde que asoma el sol tras la alborada
Hasta verlo otra vez seguir la aurora.

Y pues tú, como perla del rocío,
Das encanto á las flores dulcemente,
Y ella, cual eco fiel del pecho mio,
Nunca refresca mi marchita frente,—

Juntas yaced, cual misterioso emblema
Del placer y el dolor; que, en nuestra vida,
Tras el crudo pesar que nos requema
Viene triunfante la ilusion querida!!

1841.

Al niño Alfredo.

Blanco jazmin, que la aurora
Con sus lágrimas rocia;
Que sin penas ni dolores,
Del vicio exento, respiras,—

Duerme ¡oh niño! descuidado
En la senda de la vida,
Mientras goces de la infancia
Dulce á par que fugitiva.

Duerme, duerme; y con sus alas
Cubra tu frente divina
Un serafin que te guarde
De las pasiones mezquinas.

En gratas visiones rie;
Puros aromas aspira:
Es muy cándido tu sueño
Y son muchas sus delicias.

Tal vez ¡ay! con tu inocencia
Deliró mi fantasía;

Y un mundo vi seductor
Al traves de un falso prisma.

Troeado en blando deleite
Vi luego el amargo acíbar
Y por verdad tuve un sueño
Que hiciera comun tu dicha.

Duerme, Alfredo, si (al tender,
Jóven ya, tu ansiosa vista
Por un mar tan borrascoso,
Donde el mas fuerte peligra,)

Has de ver la horrenda lucha
Del engaño y la artería,
Del placer y del dolor,
Del orgullo y de la envidia.

Duerme, sí; porque ese sueño,
Muy mas puro que la brisa,
Pasará cual niebla débil
Del aquilon impelida;

Y el torbellino espantoso
En que los hombres se agitan
Sucederá á la bonanza
Que tu corazon cautiva.

Esa edad tan placentera,
De paz y candor henchida,
Esa edad que de otros goces
Preludio ser deberia,-

Para no volver se aleja;
Así como tras los dias
Se van cuantas esperanzas
Concibe el alma sencilla.

—

¡Pobre niño! - flor temprana
Que brillas en el pensil,
¿Quien sabe si habrá mañana
Alguna mano profana
Que te marchite en tu abril?

¿Quien sabe si al despertar
De tu infancia candorosa,
Habrás solo de encontrar
Senda estéril del pesar
En esta vida afanosa?

¿Quién sabe si el porvenir

Que á tus ojos se presenta
Es un cielo de zafir,
O si debes combatir
El horror de la tormenta?

¿Quién puede decir «yo sé
Cual ha de ser mi destino,
Y el arcano penetré
Que á todos oculto fué
Tras un velo diamantino?»

¿Quién bastará á descifrar,
Con sublime inteligencia,
Lo que debes esperar
En llegando á despertar
De tu sueño de inocencia?

Ay! que en vano corre el hombre,
En su loca fantasía,
Sin que el peligro le asombre,
Tras de un efímero nombre
Por una y por otra vía.

En vano busca el placer,
Pues solo encuentra el dolor,
Y es tristímo correr
Con anhelo, y no poder

Hallar amor por amor.

Y muy triste, á la verdad,
Perder la dicha y la calma,
Y trocar en liviandad
El tesoro de la edad
En que fué cándida el alma.

Duerme pues; que si, al salir
De ese sueño de la infancia,
Has de llegar á sufrir,
Como una flor que al morir
Pierde belleza y fragancia,

Vale mas no despertar;
Pues si te adora tu padre,
Cuando llores no has de hallar
Una dulcísima madre
Que te llegue á consolar:

Duerme, sí; y el cielo santo
¡Oh niño! quiera estender
Sobre tí su hermoso manto,
Y enjugue siempre tu llanto
Si te mira padecer.

Que nadie puede decir,

Con sublime inteligencia,
Cual será tu porvenir,
Ni si un cielo de zafir
Se desplega en tu presencia!!

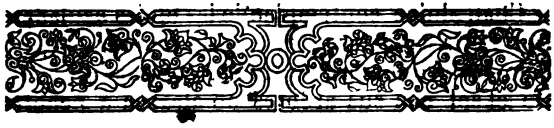
1840.

Á UNA ACTRIZ.

SONETO.

¿Qué vale el brillo de la blanca aurora
Cuando aparece tímida y riente
Teñida de arrebol la nívea frente
Que los campos espléndidos colora?
¿Qué vale la sonrisa brilladora
Del astro de la luz, cuando esplendente
Asomando entre nubes en oriente
Las altas cimas de los montes dora?
¿Qué vale tanta luz, tanta armonía,
Si al placer se compara de admirarte
Y rendir á tu genio adoraciones?
Ah! tu oscureces á la luz del dia;
Y cual mágica intérprete del arte,
Dominas á tu antojo las pasiones!

1840.



Recuerdos de Sevilla.

Dedicado á mi amigo el señor don José de Castro y Orozco.

Volaron como el humo los años de la infancia;
El sol de la inocencia sus rayos eclipsó;
Perdióse de las flores la dúlcida fragancia,
Perdiéronse los sueños de dichas y de amor!-

Sevilla!! - De tus muros ausente, me consuelan
Recuerdos deliciosos de instantes de placer;
Recuerdos que, cual ondas que con el sol rielan,
Te ofrecen á mis ojos como risueño eden.

Sevilla!! - Cual es grato sentir en tus verjeles
Las auras que perfuman el nardo y el jazmin,
Gozando los aromas de cándidos claveles
Al lado de una hermosa, viviente serafin!

Cuan dulce contemplando las ondas azuladas
Del Bétis caudaloso, tranquilo reposar
Bajo la leve sombra de frescas enramadas
Do el sol con sus ardores no alcanza á penetrar!

Oh! como flor sencilla que roedor gusano
Marchita, destruyendo su gala y juventud,
Admiro aquellos tiempos en que rapaz galano
Jamas dejé la senda de cándida virtud!....

Instantes deliciosos, volved para encantarme!
¡Volved, horas serenas de inolvidable paz!
Y haced que la esperanza, que empieza á deslumbrarme,
No ciegue mis sentidos mintiéndome falaz!

Que roto el denso velo que oculta los destinos
Se muestre despejado mi oscuro porvenir;
Y pueda yo, corriendo de luz anchos caminos,
La gloria de los genios ufano conseguir!

Entonces en mi lira de flores coronada
Tus mágicas bellezas gozoso cantaré;
Y entre odorantes flores, en la gentil Granada,
Pensando en tus recuerdos feliz me adormiré.

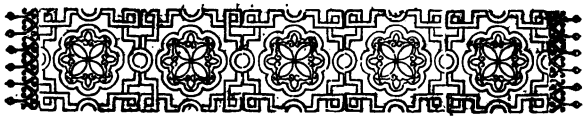
No entonces pardas nubes habrá en el horizonte
Que oculten envidiosas la luz del claro sol;

Brillante mostrarase la cúspide del monte,
Brillantes las auroras teñidas de arrebol!

Y todo presentando magnífica armonía
En éstasis divino mi mente arrobará;
Y entre una luz que ofusque la luz del claro dia
Tu gloria, cuál mereces, fulgente brillará.

Sevilla! - Paraíso de dichas y de amores!
De eterna primavera magnífico verjel!
Pues solo tus recuerdos disipan mis dolores
Dame pisar tu suelo, dame morir en él!!

1841.



SONETO.

Si amor non é, che dunque é quèl ch'i sento?

Petrarca.

¿Porqué late en el pecho acelerado
Mi tierno corazon enardecido,
Viniendo por mi mal cada latido
De un tormento mayor acompañado?
¿Porqué me muestra su rigor el hado,
De tantos padeceres no dolido,
Y, en incesantes dudas sumergido,
Me deja sin piedad abandonado?
¿Cual es, decidme, de crudeza tanta
El móvil principal, y que tormento
Me guarda el cielo aun, cuando sin tino
Tan solo abrojos encontró mi planta?-
Si *amor* es por ventura lo que siento
La causa de mis males adivino!

1840.

EL CREPÚSCULO.

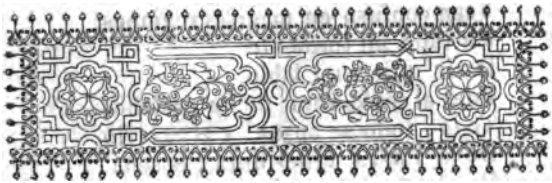
Cancion dedicada á la señorita doña C. L.

Mira hundirse la luz falleciente
Por do quier estendiendo las sombras
Mira el sol con su carro fulgente
Cual se abisma en los senos del mar!
Roja tinta nos deja en el cielo
Que un volcan inflamado parece,
Y á esa luz melancólica crece
Mas intenso mi horrible penar!

Que esa luz de siniestros colores,
De la noche de horror mensajera,
No es la luz que ilumina las flores

Cuando asoma la aurora su faz
No es el rayo del sol que en oriente
Tibio muestra su lumbre divina;
Es la luz que á las sombras camina
Mas que el bien de los hombres fugaz!

1841.



CANCION

á la muerte del Dr. D. José Vicente Alonso.

Ella dal petto un gran sospiro apriva,
E parlava con suon tremante, é roco.
T. Tasso.—Canto XIX de
la Gerusalemme liberata.

Préstame ¡ oh lira ! tu acordado acento
Para cantar su gloria y sus virtudes;
Que en vano el pensamiento,
Queriendo enumerar sus grandes obras,

Vaga confuso en mágicas regiones;
En vano mi tormento
Decir quiere mi labio,
Pues al soplo voraz de las pasiones
Todo, todo se apaga! y el agravio
De la *Parca* cruel dura y enseña
Donde van á parar las ilusiones!-

¡Oh, que duro es vivir! - Fieras ponzoñas
En cálices brillantes apuramos:
Solo abrojos y espinas encontramos
En el triste sendero de la vida,
Y apenas un instante
Brilla sereno el sol de la ventura,
Cuando el blando deleite
Trocando en amargura,
Se muestran del destino los rigores;-
Hojas marchitas do brillaban flores!-

No eres feliz? - En la mansion divina
Cercado de querubes
Miras sin susto las oscuras nubes
Que amenazan al hombre;
Y la voz peregrina
Del serafin hermoso
Que canta al Criador, siempre glorioso,
Tu espíritu estasía

Con su dulce y sabrosa melodía.-

Sí, yo lo sé! Tú gozas en el cielo
La presencia de Dios pura y radiante
Mas que del sol la lumbre diamantina!
Tú miras nuestro suelo,
Do el hombre sin cesar corre buscando
La suerte caprichosa;
Y alegre contemplando
Que tu nombre bendicen, y tu losa
Con lágrimas se baña,
Aun en el cielo de placer palpitas!

Fantástica vision que entre las sombras
De la callada noche se presenta
Tus dichas ¡ay! me cuenta;
Y uniendo sus suspiros
A los que exhala el alma,
El bálsamo suave de la calma
Me ofrece seductora,
Dejándome, estasiado,
De un mar de luz fulgente circundado!

Queda en paz! - Ya mi lira
Sus cuerdas desentona
Y la vision aérea me abandona;
Si aun el pecho suspira

No es porque sienta tu eternal ventura,
Es... porque te perdió! - Si ya es posible
Que pueda morir nunca la memoria
Del gran cantor de «*La venganza horrible*» !!

1841.

Á LA LUNA.

Paráfrasis de Lord Byron.

(Sun of the sleepless.—Hebrew Melodies.)

Tú que brillas á lo lejos
Con trémulos rayos, luna,
Y eres sol de los que velan
Devorados por la angustia;

Tú me inspira!- y con tus luces
Melancólicas alumbra
Mi opaca mente marchita
Por la fiebre y la locura.

Tú me inspira entre tinieblas
Rompiendo las gasas turbias

Que tiende sobre los rios
Misteriosa noche oscura;

Y hazme ver esos objetos
Que allá distantes relumbran
Y á tu rayo triste y débil
No percibo entre las brumas.—

Objetos tan seductores,
Que entre visiones confusas
Nos alhagan al mentirnos
Mil recuerdos de ventura!

Y así son esas memorias
Que el alma con ansia busca
Para en ellas recrearse
Porque las penas endulzan;

Así son: - entre tinieblas
Se descubren, y aun adulan
Nuestros propios sentimientos
Sin dejar tocarse nunca:-

Son luz que brilla fugace
Sin dar calor que consuma!-
Mas tú ¡ oh astro ! que vigilas
La tristeza, y nos alumbras

Cuando están mudos los rios
Y está la campiña muda,
Brilla pues ; que aunque tus luces
Plateadas nos seduzcan,

Sin prestarnos el impulso
Que da el sol á la natura,
Aun te adoro , y aun espero
Que rompiendo gasas turbias

A tu yerta luz me inspires,
Tú que eres, cándida luna,
Triste sol de los que velan
Devorados por la angustia !!

1841.

A una mariposa.

¿Porqué tus lindas alas
Despliegas, mariposa,
De flor en flor volando
Tranquila y juguetona?

¿Porqué tantos matices
El rojo sol colora,
Si el aura que los besa,
De verlos envidiosa,

Tu vuelo audaz detiene,
Y en vano te sofocas
Huyendo de los hombres
Que al fin asirte logran?

¿Qué valen tus encantos,
Fugaces cual las horas,

Si pasan y no vuelven
Como ilusiones locas?

En vano ¡ay me! presumes
De cándida y hermosa;
Que flor marchita y seca,
Sin gala y sin aroma,

No es flor que nos seduce;
Pues solo de su pompa
Con ansia se prendaron
Los mismos que la arrojan.

Por eso mientras bella
Te ostentas, mariposa,
De flor en flor volando
Fugaz como las horas,

Y alegre das al aire
Tus alas primorosas,
Que el sol desde su trono
Radiante tornasola,

Tras tí corren los hombres
Que en admirar se gozan
Los fúlgidos matices
Que ostentas orgullosa.

—

Pues no hay ventura mayor
Para un alma cual la mia,
Que verte de flor en flor,
Como una sombra de amor
Que aborta la fantasía.

Que un tiempo fué de ventura,
Tan fugaz como querido,
En que yo, débil criatura,
Te buscaba en la espesura
De algun jardin escondido.

Y esos recuerdos hermosos
De una edad que pasó en breve,
Son ensueños venturosos,
Son aromas deleitosos
De flor crecida entre nieve.

Por eso me ves aquí
Contemplando, mariposa,
Como el sol se mira en tí
Cuando te ostentas hermosa
Sobre un pintado alelí.

Pues tu vista me recrea
Como una dulce memoria,
Y en vano el alma desea
Que venga un tiempo que sea
Como el tiempo de mi gloria.

Que entonces libre de penas,
Sin ayer y sin mañana,
Pasaban horas serenas,
Doradas cual las arenas
De la costa americana.

Y era el sol puro y brillante,
Y eran gratos sus fulgores;
Cada flor era un diamante,
Y cada arroyo un amante
Que iba cantando de amores.

Entonces todo era hermoso,
Todo risueño y dorado,
Que el tiempo fiero y sañoso
Aun me miraba apiadado
Sin su ceño riguroso.

Por eso alegre vagaba
Corriendo tras tí... ¡delirio! -
¡Cuan locamente ignoraba

Que aquel momento pasaba
Trayendo en pos un martirio!

¡ Cuan locamente olvidé
Que la aurora de la vida
Dura un instante; y pensé
Gozar por siempre...- ¡soñé !-
La pura infancia florida!

Mas con todo, mariposa,
Cada vez que entusiasmado
Miro tus alas de rosa,
Y te contemplo estasiado
Como una ilusion dichosa,

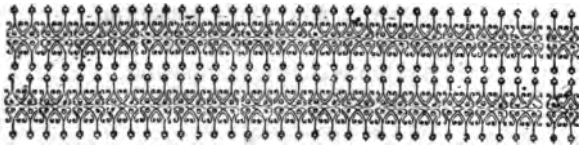
Siento nacer en mi pecho
El recuerdo de una edad
En que, alegre y satisfecho,
Todo era flores mi lecho,
Todo luz y claridad!

Y entonces, tal vez henchido
De placer el corazon,
Saco ufano del olvido
Aquel jardin escondido,
Aquella dulce mansion,

Donde con planta insegura,
Llena el alma de pureza,
Contemplaba en la espesura,
Creyendo ver mi ventura,
De tus alas la belleza:-

Y esos recuerdos hermosos
De una edad que pasó en breve,
Son ensueños venturosos,
Son aromas deleitosos
De flor crecida entre nieve!

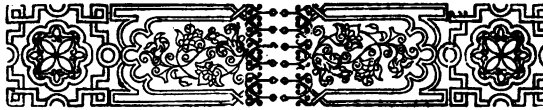
1841.



SONETO.

Tibia la luna con su luz de plata
Brilla en el cielo como reina hermosa,
Y su corte de estrellas numerosa
En el límpido arroyo se retrata:
Por el bosque de mirtos se desata
La espumante cascada bulliciosa,
Y en medio de la noche silenciosa
Es su sonora voz dúlcida y grata. -
Formas vagas cobrando la natura
Con la luz de la luna vacilante,
Una ilusion fantástica parece;
Y al admirar tan mágica hermosura,
Sueña el alma placeres, delirante,
Y este mundo rëal desaparece!

1840.



PARA UN ALBUM.

Grato es cantar entre flores
En la mágica Granada,
Cuando es la cancion ofrenda
Que á una bella se consagra:

Grato es cantar, cuando henchida
De placer contempla el alma
Los encantados verjeles
Que el Dauro fecunda y baña.

Mas ¡ah! que mi pobre ingenio
En vano alzará sus alas,
Si ciego corre buscando
De gloria el dulce fantasma.

Que no para mí murmuran
Lisonjeras alabanzas,

Ni nunca mi sien refrescan
De laurel coronas gratas...-

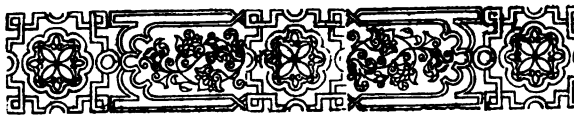
Ora tal vez, inspirado
Al ver hermosura tanta,
Logre cantar, de mi lira
Dando los sones al aura:

Que aquí do el sol es tan bello,
Donde el campo es de esmeraldas,
Donde alegres se deslizan,
Cual sierpecillas de plata,

El Genil y el manso Dauro
Entre aromáticas ramas;-
Todo inspira con su hechizo
Y el corazon arrebata!

Oh! cuan grato al trovador
Cantar entre flores gayas!
Cantaros á vos, señora,
La bella flor de Granada!

1841.



Amar callando.

Descobrid vuestra llaga, si non amei mórredes.
El Arcipreste de Hita.

¿Porqué mi pecho como blanda cera
De la beldad sublime á los encantos
Débil se rinde, y el valor me falta
Para elevar mi queja lastimera?
¿Porqué mis pobres cantos
No han de tener la mágica armonía
De un coro celestial para mi hermosa,
Ya que no quiere la desgracia mia
Que una mirada suya, cariñosa,

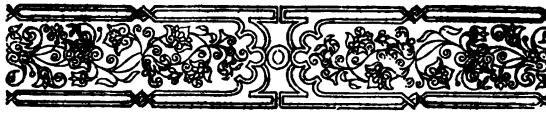
Aliente mi esperanza,
Y me muestre á lo lejos la bonanza?

Ay! que es la muerte padecer callando!
Ay! que un tormento inesplicable el alma
Siente á su vista, y del deber el peso
Mi mas grata ilusion va desgarrando!-
¿Y no habrá un hora para mí de calma
En esta lucha, röedora, eterna,
En que al dulce embeleso
De su blanda sonrisa y apacible,
Lleno de fuego el corazon sensible
Se abrasa y se consume, mientras lloro,
Y callo, y sufro, y mi penar devoro?

¿No habrá por fin para templar mis ansias
Con las nieves del Cáucaso bastante,
Que he de sufrir, entre abrasados rios
De hirviente lava, que en el pecho amante
Se agitan sin cesar, crudos tormentos
Mas que la muerte para mi sombríos?
Ay! que es la vida sin su amor? que halagos
Presenta el porvenir, cuando la estrella,
La sola estrella que en su senda oscura
He podido admirar, nube sombría
Eclipsa ante mis ojos, su hermosura
Robando á par con la esperanza mia?—

Mas ya que el alma en silenciosas penas
Sufra callando, si el temor me impide
Decirte que te adoro,
Y mi existencia mísera envenenas
Sin ver ¡oh hermosa! mi constante lloro,
Deja que al menos de mi pecho arroje
Un suspiro apenado:
Que ese suspiro volará en las alas
Del céfiro hasta tí, y embalsamado
Si llega á confundirse con tu aliento,
Tal vez la historia de mi amor contando,
Te anunciará mi afan, y lo que sufro
Porque he nacido para amar callando!!

1842.



EN EL ALBUM

de la señorita doña Nicolasa Dávalos Santamaría.

¿Porqué tan pronto partis,
Bella flor del Manzanares,
De este suelo de ventura,
De este jardin deleitable?

¿Porqué tan pronto, inhumana,
Sin piedad de nuestros males
Dejais envuelta en tinieblas
Del Genil la hermosa márgen?

¿No es el cielo, por ventura,

De este eden, puro y brillante?
¿Y no son bellas las flores?
¿Y no es el aura suave?

Pues si aquí todo es hermoso,
Si es aquí todo agradable,-
¿Porque tan pronto partis
Bella flor del Manzanares?-

¿No hay aquí, perla del moro,
Una Alhambra, inagotable
Manantial de inspiraciones,
Rico palacio de encaje,

Cuyos patios y jardines,
Cuyos bosques de azahares
Mil recuerdos nos presentan
De otras mágicas edades?

¿No se eleva en su recinto,
Siempre bello y siempre grande,
La mente en rápido vuelo
A regiones ideales?

¿No trinan alegremente,
Saludando al sol, las aves,
Y forman dulce armonía

Que va á perderse en el aire?

¿No bañan la hermosa vega
Los trasparentes cristales
Del Genil, embalsamados
Por las flores de su márgen?

¿No es el campo de esmeraldas,
Bordado de tulipanes?
Y la sierra entre las nubes
Escondiéndose gigante,

¿No parece (cuando el sol
Tibios reflejos esparce
Bañándola con su luz)
Un purísimo diamante?-

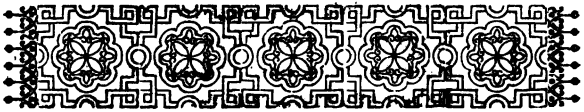
Pues si todo es poesía
En verjel tan deleitable,
Si el Genil cruza entre flores,
En mil giros desiguales,

Esta vega, eden hermoso
Do se olvidan los pesares,
Y la mente se embriaga
Con recuerdos orientales,

No dejeis este recinto
Cuya magia inesplicable
Retratar no puede el hombre;
Bebed sus auras suaves:

Y ya que Granada sola
Tiene un alcázar de encaje,
Gozad de tanta armonia
Bella flor del Manzanares!

1841.



A...

ROMANCE.

No es justo que duren
Mis ansias, que tienen
Mortales vislumbres.
Romancero.

No estés por Dios á mis quejas
Insensible, bella ingrata,
Ni desoigas mis suspiros,
Que son suspiros del alma!

Mira que mi amor no es humo
Que va á perderse en el aura,

Ni es flor que nace en la aurora
Y perece en la mañana.

Mira que acechan traidores
Tu hermosura, y no es hidalga
La condicion del que adula
Fingiendo amorosa llama.

Verdad es mi amor, y juro
Que el pecho por tí se abrasa
Desde el punto en que tus ojos
Con su luz le iluminaran.

Constante soy cual ninguno;
No temas en mi mudanza,
Que estinguir mi amor no puede
Ni el tiempo ni la distancia.

Lisonjero no lo soy,
Ni es bien que lisonjas haya
Para ensalzar á una bella
De hermosura sobrehumana:

Pues al ver tanto atractivo,
Cualquiera que lo admirara
Creyera pobre y mezquina
Toda cortes alabanza.

Escucha pues mis clamores,
No estés sorda á mis plegarias,
Y acoje al fin mis suspiros,
Que son suspiros del alma !!

1842.

Cancion báquica.

Cantemos alegres
Que es grata la orgía;
Cantemos, que el dia
Muy cerca estará;
Y envueltos en humo,
Con vino y licores,
Cantemos amores....
La vida es amar!

Sin bellas no hay nada
Que alegre sonria;—
La tierra está fria
Y helado está el sol:-
Pues siempre disponen

Del alma, cual diosas,
Que vengan hermosas
Y brinden amor !!

Alegres las copas,
Cantando, elevemos,
Y en ellas libemos
El néctar del bien;
Que amores y vino
Gozando en la tierra,
Se alcanza qué encierra
De dicha el eden!-

Hermosas, hermosas,
Venid inspiradas
Y en copas doradas
Por Baco brindad;
Que envueltos en humo,
Si hay vino y licores
Do quier nacen flores.....—
Reid y cantad!!

1841.

Romance morisco.

A Dios, á Dios mi Granada,
Perla que el alba vertió,
A Dios, que al partir se queda
Contigo mi corazon!

Mis ojos buscan los sitios
Do mi infancia floreció,
Y una niebla los envuelve
Celosa de tanto amor:

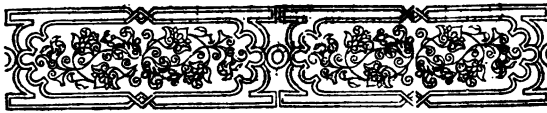
Solo el viento que murmura
Me ofrece, en siniestro son,

Los cantares del cristiano
De mis moros vencedor;

Y esos cantos de alegría,
Que lleva el aire veloz,
Acrecientan mis pesares,
Dan pábulo á mi dolor!-

A Dios, á Dios mi Granada;
A Dios para siempre, á Dios!!..
Contigo, flor de mis flores,
Se queda mi corazon!

1842.



Al señor don Aureliano Fernandez-Guerra.

Autor de ALONSO CANO.

Es un laurel — Tu frente lo merece
Mas rico aun qu' el que á tus pies se mira:
Y el pueblo que te admira,
Ardiendo en entusiasmo,
Goza y aplaude y con temor respira.
Una sola palabra, un solo acento
Temió perder; y del amor llevado
Y el tierno sentimiento

Que tu creacion bellísima le inspira,
Premio juzga mezquino
L' aurea corona de laurel divino!

¿Que importa, dí, que d' erizadas puntas
Llena esté la carrera
Que al arduo templo de la *gloria* guia,-
Si tú con alto vuelo
Salvaste la barrera
Que traspasar querria,
¡Vano afan! el iluso, á quien el cielo
No quiso dar tu rica fantasía?

Sublime crëador de *Alonso Cano*,
Que oyes mi voz en elevada esfera, -
Dame, dame pulsar con digna mano
La lira placentera:
Que pueda, cual mereces, alabarte
En verso armonioso
Quien goza en admirarte,
Y de tu genio ardiente una centella
Llegue hasta mí, para mostrar al mundo
Que tu saber profundo
Será orgullo de España,
Y qu' el laurel glorioso qu' en tus sienes

Rayos arroja de radiante lumbre,
Si al mundo entero con su brillo asombra,
Es solamente de tu genio alfombra!!

1842.

Compuesta en minutos, para leerse en la sesion semanal que se celebró la noche del 19 de febrero en el Liceo artístico y literario de Granada.

Romance.

Flor hermosa, flor hermosa,
Pura y fresca como el alba,
No desprecies ese arroyo
En que tu tallo se baña.

No al mirarte con las perlas
Del rocío engalanada,
Rubor tengas de que bese
Tan limpio cristal tu planta.

Qu' ese arroyo, flor hermosa,
Serpeando entr' esmeraldas,
Es la imágen de la vida;
Que así corre y así pasa.

Por eso miran mis ojos
Buscando de ciencia varia
Las lecciones saludables
En el fondo de sus aguas:

Que ¡ay del loco que atrevido,
Despreciando, flor gallarda,
Lo que juzga pobre y débil,
A los cielos se levanta!

¡Ay de aquel que mira solo
Esteriores que le engañan,
Y no aprecia las virtudes
Que guarda en su centro el alma!

¡Ay del que deja crecer
Del necio orgullo las alas,
Qu' el sol con su viva lumbre
Tarde ó pronto las abrasa!

Escucha pues, flor hermosa,
No desoigas mis palabras,
Y aprecia mas ese arroyo
En que tu tallo se baña:

Qu' ese arroyo cristalino,
Que humilde besa tu planta,
Es la imágen de la vida;
Que así corre y así pasa!

1842.

A....

Romance.

O Silvia, Silvia, tu non mai mi credi
Quanto 'l foco d' amor possa in un petto,
Che petto sia di carne, e non di pietra,
Com' è cotesto tuo.

T. Tasso.—Aminta.

Tú no sabes, amor mio,
Lo que es sufrir en silencio
Sin osar decir cuan viva
Es la llama de mi pecho.

Tú no sabes qué terribles
Son, hermosa, mis tormentos,
Mirando nieve tan solo
Donde hallar quisiera fuego.

Tú no sabes como acrece
Mi penar si te contemplo,
Que un amor que sufre y calla
Es amor muy verdadero.-

¿Porqué, dime, vida mia,
Cuando admiro tu embeleso,
Niebla oscura es esa antorcha
Que ilumina el universo?

¿Porqué todo desparece,
Y tan solamente veo
Los rayos de tu hermosura
En cuya lumbre me quemo?

¿Porqué tanto me fascinan
Esos ojos hechiceros,
Luz radiante de mi vida,
Que seducen por modestos?

No te precies de insensible,
Verás cual rompo el silencio

Y un alma que amor es toda
Rendido entonces te ofrezco:

Que no es fácil esta hoguera,
Que oculta en el alma llevo,
Estinguir con solo el soplo
De un corazon qu' es de hielo.

Escúchame pues benigna
Y acoge mi blando ruego;
Que amor que padece y calla
Es amor muy verdadero!

1842.

HORAS SOMBRÍAS.

—

Dedicada á mi amigo Don Antonio Ruiz.

The sun to me is dark
And silent as the moon,
When she deserts the night
Hid in her vacant interlunar cave.
Milton.—Samson Agonistes.

No mas, no mas sufrir!!.... - Negros ensueños
Que me agitais en horas tenebrosas,
Dejadme en paz!!... - Con plácidos beleños
Halagadme un instante, y las visiones
Que pasan por mi mente
Disipad, con las sombras pavorosas
Qu' el velo forman de mi jóven frente!-
¿Porqué do quiera con tenaz empeño

Me queréis perseguir?... ¿Porqué yo en vano
Lanzar pretendo con delirio insano
Las horrendas imágenes que pasan
Ante mis ojos, y con fuego ardiente
Mi corazon abrasan?
¿Qué monstruo del averno es el que oprime
Con su férreo poder mi mente inculta;
Y allá en el fondo de mi pecho oculta
Todo el veneno de su rabia fiera,
Que á veces por mis venas se derrama
Y el negro gérmen del dolor inflama,
Para dejar inapagable hoguera
Cuya siniestra luz alumbra solo
Cuando el opaco sol de tristes dias
Me da, para mi mal, *horas sombrías*?-

Oh! Yo esas horas de penar maldigo!!....
Y el hórrido tormento
Que mas me agita en ellas
Es el curso veloz del pensamiento!....-
¿Hay algo, por ventura,
Que al mísero mortal, en lucha horrenda,
Cause mayor afan, mas amargura?
No es él un torcedor que eternamente
Tiene la imágen del pesar presente,
Y en viva agitacion oprime el pecho,
Que en su recinto estrecho

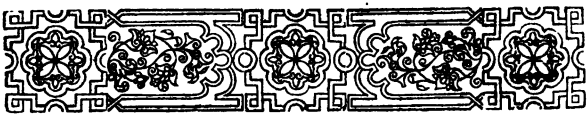
No basta á contener tamañas dudas,
Cuando vacila incierto
Sin brújula encontrar que marque el puerto?

¿Qué es entonce el amor? - Fósforo vano
Que con su tibia luz nos ilumina;
Halagadora imágen de un tirano
Que ya nos causa afan, ya nos domina,
Y en terrible batalla
Nunca la duda roedora acalla!-
Oh! ¿Quién pudiera en las revueltas olas
Del insondable mar en que luchamos,
Cuando ruge en los aires la tormenta
Y sombras solo por do quier miramos,
Iluminar un punto allá en el cielo,
Mostrar la clara fuente del consuelo,
Y un bálsamo prestarnos de ventura
Que á disipar bastase la amargura? -
¿Quién pudiera volando á otras regiones
Apartar de este mundo sus miradas
Y buscar en el cielo inspiraciones,
Para que en negro fango sepultadas
Quedasen las terrenas liviandades
Que el corazon laceran, en los dias
En que hallamos no mas *horas sombrías*?

Oh! Yo mi frente palpitando siento

Con presura cruel; yo ni un instante
Puedo apartar el vivo pensamiento
Del objeto terrible que me agita
Y en la sima del mal me precipita!
¿Porqué la luz á mi razon opaca
Dejará de alumbrar? ¿ Porqué las nieblas,
Cuyos densos vapores me sofocan,
Raros fantasmas á mi vista evocan,
Que son mi torcedor y mi martirio
Y aumentan implacables mi delirio?...-
¡Horas risueñas de placer tranquilo!
¡Plácidas horas de apacible calma!
Yo os anhelo, venid!!!:.. - Cuando mi frente
Quisiere comprimir con fuerza ruda
Melancólico afan, iluminadme!
Mostrad ante mi vista un blando lecho
De odoríferas flores salpicado;
Con arrullos suaves encantadme;
Y haced que cese la batalla horrenda
Que sufre el corazon, en esos dias
Que le agitan do quier *horas sombrías*!!

1842.



Romance.

Es la tarde! - Hácia el ocaso
Lleva el sol su rica lumbre
Tiñendo de rojas tintas
Los horizontes azules:

Con mil formas caprichosas
Cruzan cenicientas nubes
La estensa region del viento
En confusa muchedumbre:

Brama el ábrego inclemente,
Que los árboles sacude,
Las hojas arrebatando
De los altos abedules;

Y mil y mil remolinos
Se levantan y confunden,
Ya chocando unos en otros,
Ya perdiéndose en las nubes.

Despéñase audaz mugiendo,
Desde la elevada cumbre,
La cascada ondisonante
Qu' el prado de perlas cubre;

Mientras llenan los espacios
Truenos mil qu' el aire aturden
Y cien relámpagos brillan
Con sus fosfóricas luces:

Y las aves temerosas
Al oculto nido acuden,
Sin dar al viento sus cantos
Que conmueven y seducen.

Por quiebras y por peñascos,
Qu' embarazan y que obstruyen,
Sus ovejas al aprisco
Medroso el pastor conduce.

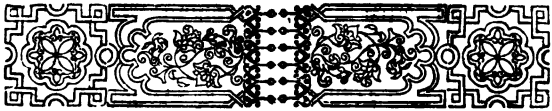
En tanto el manso arroyuelo,
Reduplicando su empuje,

El cauce mezquino rompe
Y cuanto inunda destruye.-

Mas ya los truenos se alejan,
Disípanse ya las nubes,
Y sopla la fresca brisa
Impregnada de perfumes;

Y allá en el espacio inmenso
Una estrella se descubre!!-
La estrella de la esperanza
Que seductora reluce!

1842.



Un recuerdo del Bétis.

Un tiempo fué que dichoso
Por tus márgenes vagando
Admiraba, claro Bétis,
Tu hermosura enajenado.

Todo entonces era bello,
Todo era entonces galano,
Y el sol en tus linfas puras
Templaba sus vivos rayos.

Al impulso de tus aguas
Sus capullos delicados

La rosa cándida abria
Pudorosos y lozanos;

Y la brisa de la aurora,
Tus ondas leves rizando,
Blandamente susurraba
Entre aromas perfumados.

¡Cuál entonces inocente
Me estasiaba, contemplando
Los dones de que natura
Bondadosa te ha colmado!

¡Cuán alegre me arrojaba,
Con feble y trémulo paso,
Tras la linda mariposa
Que ostenta colores varios!

¡Cuál mis ojos seducia
Cuando aligera volando
De flor en flor, desplegaba
Sus alitas en los prados!

¡Cuánta pureza encerraban
Mis pocos y tiernos años,
Y cuantas galas ¡ó Bétis!
Con el tiempo se borraron!

Hoy la edad y los pesares
Mi corazon van secando,
Y solamente recuerdo
Las venturas que pasaron

Cuando yo, tímido infante,
Sin temer crudos engaños,
Llena el alma de inocencia
Te admiraba enagenado.

Entonces libre de penas
Todo era dicha, y jugando
Por tus márgenes corria
Placentero y descuidado:

Entonces eran las flores
Mis delicias, y los cantos
De las aves que espresaban
Sus amores en un árbol.

Y el sol desde el alto cielo
Vertiendo sus vivos rayos,
Siempre á mis ojos de niño
Mostraba nuevos encantos:

Siempr' en montañas de nubes,
Al perderse en el ocaso,

Dejaba en el éter puro
Horizontes de topacio.

—

Mas ¡ay! que todo pasó;
Y hora de tí separado
Mandar solo puedo yo
Un suspiro que lanzó
Mi corazon lastimado.

Solamente, bello rio,
Puedo ufano recordar,
Con alegre desvarío,
Cual gozaba el pecho mio
Tu hermosura al contemplar!

Que aquella edad venturosa
De los sueños nacarados,
En qu' el aura cariñosa
Mis cabellos perfumados
Agitaba bulliciosa;

Fué relámpago fugaz
Que al nacer llega á morir,

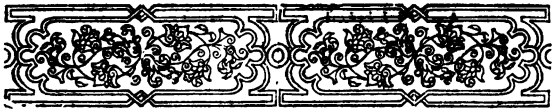
Y hora gimo sin solaz
Perdida la dulce paz
Que halagaba mi existir.

Hora, Bétis caudaloso,
Sufre el alma dolorida;
Qu' el tiempo crudo y sañoso
Se ha llevado mi reposo
Con la infancia florecida.

Dame pues mi primavera
Con su sol y con sus flores;
Dame el ave que parlera
Me cantaba sus amores
En tu márgen hechicera;

Ya que siempre, bello rio,
Tu hermosura al recordar
Con alegre desvarío,
De placer el pecho mio
Siento ufano palpitar!

1840.



Flor marchita.

Gala del verjel ameno,
Flor, envidia de la aurora,
¿Qué activo y voraz veneno
Vertió en tu cándido seno
Su ponzoña destructora?

¿Qué oruga tanta belleza
Marchitar pudo inhumana?
¿Porqué tu limpia pureza
No brilla con altiveza
Á la luz de la mañana?

¿Fué quizas el cierzo airado
Quien tronchó tu tallo hermoso?...-

Ay! el *hielo* ha marchitado
El color arrebolado
De tu manto delicioso.

Y roedor el crudo hielo
Del desengaño marchita
La esbelta flor del consuelo,
La ilusion! fuente bendita
Que torna el infierno en cielo!!

La ilusion! rayo que alumbra
Y fugaz se desvanece;
Fuego fatuo que deslumbra,
Y al cual el alma vislumbra
Las delicias que apetece!

Dulce sueño nacarado
Que, en vez de crudos dolores,
En un placer dilatado
Deja al hombre embriagado,
Mintiendo dichas y amores!

Jardin de eterna verdura;
Manantial de goce inmenso!....-
¿Porqué tu grata hermosura
El hielo de la amargura
Seca con su álito intenso?-

¿Porqué yo, que un alma ardiente
Siento dando al cuerpo ser,
Débil sigo la corriente
D' ese mar que ciegamente
Nos arrastra á padecer?

¿Porqué en los alegres años
De la dulce juventud,
Tan amargos desengaños
Me han hecho encontrar engaños
Do hallar pensé la virtud?-

Ay flor! el hielo que impío
Marchita tu hermoso tallo,
Fijar su imperio sombrío
Pretende en el pecho mio
Y á su impulso marchitallo:

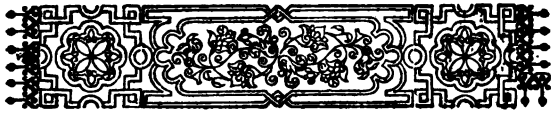
Que ayer al abrir los ojos
Vi do quier hermosas flores,
Y hoy, trocadas en abrojos,
Solo quedan los dolores
En el alma por despojos!!

—

Gala del verjel ameno,

Flor, envidia de la aurora,
Un mismo voraz veneno
Ha vertido en nuestro seno
Su ponzoña destructora!

1842.



En el sepulcro de los Reyes Católicos.

—

(Dedicada á mi amigo D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe.)

—

Jamas la tu fama, jamas la tu gloria
Darán en los siglos eterna memoria;
Será la tu muerte por siempre plañida.
Juan de Mena —*(Laberinto.)*

Vedlos allí!! sobre la tumba helada
Aun sus efigies agitarse anhelan,
Qu' en vano por la esfera dilatada
Sus altos nombres con la fama vuelan.

En vano el tiempo con su férrea mano
Pretende oscurecernos su memoria;
Porque ¿cómo olvidar el castellano
Aquellos tiempos d' entusiasmo y gloria?-

Pasaron ¡ay! para la triste España
Y su antiguo poder humo es tan solo;
Qu' el tiempo al revolar con fiera saña
Dejó, cual galardon, miseria y dolo.

Mas no pudo tambien en su crudeza
Tantos recuerdos arrancar del alma,
Y si hoy llora la España su grandeza
No mira estéril su frondosa palma.

Que aun cuenta con arrojo y valentía,
Y en sus nobles recuerdos meditando,
Puede cobrar su antigua altanería
Vuestra tumba sublime contemplando!

Puede cobrarla, sí, y el pecho ardiendo
A vista de un reposo tan profundo,
Puede decir; «los que mirais durmiendo
No morirán mientras exista el mundo!»

Fernando é Isabel!! nombres divinos
Que un ardiente buril grabó en el cielo

Con puros caractéres diamantinos,
Cuyo reflejo alumbra nuestro suelo;

¿Porqué tranquilos en la tumba helada
Dormis el sueño eterno de la muerte,
Ocultos en l' arábiga Granada,
Joya del musulman que os dió la suerte?

¿Porqué no levantais vuestro sudario,
Convocando á la vez vuestras legiones,
Y dejais ese humilde santuario
Para imponer la ley á las naciones?

¿Porqué, decidme, vuestros altos hechos
No han de sér imitados cual debieran
Ardiendo el entusiasmo en nuestros pechos?
Oh! si mis hechos cual los vuestros fueran!

¡Si al fin la España, despertando un dia
Del letárgico sueño que la infama,
Mostrase su nobleza y osadía
Cobrando con valor su antigua fama!.....

Mas no, no desperteis, si horrorizados
Habeis de contemplar, débil matrona,
A la que ambos legásteis bienhadados
De *un mundo nuevo* la triunfal corona.!!

—

No desperteis si al mirar
Con orgullo vuestra España
Hais de ver un esqueleto
Que lentamente se arrastra,
Con un afan angustioso,
A sepultarse en la nada.
Si á esta nacion de gigantes
Habeis de ver tan enana,
Que tal vez su abatimiento
Os arranque tristes lágrimas;
Pues solamente hallareis
De su grandeza pasada
Los recuerdos que le sirven
De solaz en su desgracia.
Porque agora ¿donde están
En los mares las escuadras
Que elevaron sus banderas
En las mas remotas playas?
¿Donde están los campeones
Qu' en los muros de Granada,
Combatiendo por la cruz
Con magnánima constancia,
Hicieron de su valor
Noble alarde, con su espada

Conquistando la ciudad,
Rica joya musulmana,
Qu' en su recinto tenia
Todo el esplendor del Asia?
¿Qué se hicieron los *Pulgares*,
Los *Garcilasos*, los *Cabras*,
Los *Colones* y otros ciento
Prez y orgullo de la España
Que ayudó con su poder
A tantas empresas altas,
Dignas siempre del arrojo
De tan gigantescas almas?
¿Dónde está la gente mora
Que humilde os rindiera parias
Al mirar, entre sollozos,
Por última vez la Alhambra,
Mansion del genio brillante
Qu' entre sueños la creara;
Fuente inmensa de recuerdos;
Paraíso qu' embriaga
De placer, á los que admiran
La esquisita filigrana
De sus paredes d' encaje,
Y sus torres almenadas,
Y su aroma, y sus jardines,
Y las sonoras cascadas
Que riegan sus bosquecillos,

Do apenas suspira el aura
Por no ajar las bellas flores
Que los perfuman y esmaltan?
¿Donde está, donde, escondida
La grandeza de la España,
Que al mundo dictaba leyes
Qu' el mundo absorto escuchaba,
Porque otros inmensos mundos
A su imperio sujetara?—
Todo pasó!- y hora solo
De aquella edad tan preciada,
De tanto poder y gloria,
Y de conquistas tan altas,
Solo nos queda..... un recuerdo,
Una tumba y dos estatuas!!..—

1840.

EL ECO DEL ARPA.

—

Margarita.—¿Yo escucho la dulce y patética
armonía de su voz!!!

Goethe.—Fausto.

¿Es del cielo tal vez esa armonía
Que en las alas del viento llega á mí?
¿Es el clamor de la tormenta impía
Que aturde al aire rebramando aquí;

O es del aura que juega entre las flores
La voz que siento al corazon llegar,
Incensada de dúlcidos olores
Despojo del jazmin y el azahar?

¿No la escuchais tal vez?-Vago sonido,
Mas grato qu' el perfume de una flor,
Por el céfiro blando conducido
Viene á templar mi sin igual dolor!-

¿Quién entrega á los aires ese acento
Que no puede la mente descifrar,
Porque ora imita el suspirar del viento,
Ora el choque terrible de la mar?

¿Quién con los ecos de su voz perdida
Conmueve á su placer mi corazon,
Cual si eléctrica chispa desprendida
Lo hiciese despertar de la inaccion?

¿Qué impulso poderoso es el que atrae
Esos lánguidos ecos hácia mí?
¿Qué me anuncia ese son que así distrae
Las silenciosas penas que sufrí?-

¿Es suspiro de amor, ó es el gemido
De la que, ausente de su dulce bien,
Mira el sol entre nubes confundido?
Páramo inculto donde halló un eden?

¿Es el canto amoroso de las aves
Que apaga con su estruendo el huracan,

O, arrullos despreciando tan suaves,
La risa me parodia de Satan?

—

Ay! qu' ese canto perdido
Entr' el aura cariñosa,
No es de amor blando gemido,
No es recuerdo dolorido
De una bella candorosa.

Ese canto que derrama
Por los aires su armonía,
Y así mis venas inflama,
Avivando antigua llama
Qu' en mi pecho se adormía;

No es la voz del ruiseñor
Que, jugando entre las flores,
Por decirles su dolor,
Va cantando sus amores
Al objeto de su amor.

No es el aura que suspira
De la selva en la espesura,

Ni es mi mente que delira
Por fingirse la ventura
Qu' el eco blando le inspira.

Qu' ese canto delicado,
Es del arpa sonorosa
El acento regalado
A los vientos entregado
Por la mano de mi hermosa.

Y ora sean vibraciones
De la lira soberana
Del *cantor de las naciones*,
Ora lance dulces sones
Al albor de la mañana,

Puro es siempre, cual la rosa
Que se ostenta en el verjel,
Y galana y pudorosa
Rompe el broche candorosa
Para morir luego en él.

Qu' es del arpa delicada
El eco dulce y sentido,
Por el aura perfumada
Tiernamente repetido
Con el nombre de mi amada.-

Pulsa pues, hermosa mia,
El arpa blanda y sonora;
Da á los vientos su armonía,
Qu' es mas grata que la aurora
Cuando las flores rocia.

1840.

SONETO.

¿No ves lucir la cándida azucena
Dando á las auras tímidas olores
Y ostentando galana sus primores
De aromas puros y d' encantos llena?

¿No ves cual brilla la menuda arena,
Del espléndido sol á los fulgores,

Mil astros imitando brilladores
En la campiña plácida y amena?-

Pues ni el aroma blando y delicado
De la azucena ruborosa y pura,
Ni el brillo de la arena fulgurante,

Ni cuanto encierra el orbe dilatado,
Tener puede tu mágica hermosura
Ni ese dulce mirar tan penetrante!

1840.

A....-Recuerdo.

I saw thee weep:-the big bright tear
Came ó' er theat eye of blue;
And theu methought it did appear
A violet dropping dew.

BYRON.—*Hebrew melodies.*

¿Porqué lloraban tus ojos?
¿Porqué tus labios gemian?
¿Porqué estabas entre rejas
Pura rosa sin espinas?

¿No eres tú la soberana
De las almas que te miran,

Y no nacen bellas flores
En la tierra donde pisas?

¿No destilan esos labios,
Que al carmin dieran envidia,
Dulce néctar, mas sabroso
Que la dúlcida ambrosía?

¿Y no brotan las palabras
Que por ellos se deslizan
Mas acordes que los cantos
De l' alondra peregrina?

¿No eres tú reina del bosque,
Y no ostentan á tu vista
Sus colores los claveles,
Su pudor la siempreviva? -

Pues si tanto eres hermosa,
Si deslumbras cuando miras,
¿Porqué estaban con mil perlas
Anubladas tus pupilas?

¿No es su luz tan ardorosa,
Que al secar en tus mejillas
Ese llanto que derramas
Aun las deja mas divinas?

¿Cómo es débil si en mi pecho
Encendió la llama viva,
De un amor que muerto estaba
Y nació con mil delicias?

¿Cómo es débil, cuando el alma
Sin cesar me martiriza
El recuerdo de las horas
En que ufano te veia?-

Ay de mí! quizá llorabas,
Como tórtola nacida
Para estar entre prisiones,
Meditando, vida mia,

Cuan fugaces, cuan fugaces
Son las horas de la vida,
Y qué presto en nuestras almas
El pesar su hiel destila! -

Mas ¿qué importa que apartado
Yo suspire, si suspiras;
Y el aroma de tu boca
Me conduce alegre brisa?

¿Qué importa, di, si el recuerdo
De las horas de la dicha

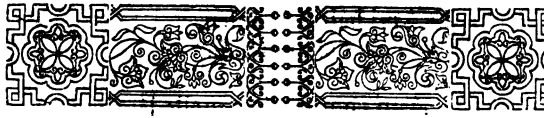
Es á mi bálsamo dulce,
Es la luz del alma mia? -

Aun contemplo aquella lágrima
Que, asomando á tu pupila,
Blanca perla de la aurora
Sobr' el lirio parecia:

Aun te miro arrebatando
De mi calma las delicias,
Y al mirarte me enajeno
Porque verte es mi alegría;

Y pues solo en mis dolores
Tu recuerdo me acaricia,
Ven al trono de mi pecho
Pura rosa sin espinas!!

1841.



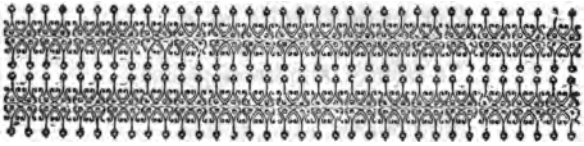
A una flor.

—

Linda flor qu' en el pensil
Descuidada estás y sola;
Que abres tu cáliz divino
A los besos de la aurora,
Y que al mirar su sonrisa
Despliegas tus blandas hojas;
Recoge tu manto blanco,
Recoge tu dulce aroma,
Y no dejes te profane
Del hombre la impura boca.
Que si has nacido tan bella,
Tan lozana y tan briosa;
Si brillas en el verjel,
Como transparente gota

Que vertió el dulce rocío
Y el rojo sol tornasola,
No debe el hombre empañarte
Con su aliento que sofoca,
Porque eres, cándida flor,
Inocente y ruborosa. -
Por eso al romper el dia
Doblando tus bellas hojas
Escondes tus atractivos
Y guardas tu dulce aroma;
Y por eso al despertar
A los besos de la aurora,
Y al brillar en el pensil
Descuidada, triste y sola;
Oyes mi voz que te dice
Que ocultes tu tez hermosa,
No sea que te profane
Del hombre la impura boca!

1838.



Sueños de gloria.

—

(Dedicada á mi amigo D. Juan Bautista Sandoval.)

Questo pensava, et mentre piú sinterna
La ménte mia, veder mi pare un móndo
Novo in etate immobile, et eterna.

PETRARCA.—*Triompho della divinitá.*

Yo vi lucir entre celajes de oro,
Cual mágica vision que sonreia
Y un porvenir dichoso me ofrecia,
Un fantasma de luz que del altura
La senda de la gloria me mostraba,

Y con su voz potente me gritaba
Corre, corre anhelante,
Si la quieres hallar sigue adelante!!»-

Y corrí sin cesar: y enajenado,
Cual débil niño d'entusiasmo lleno,
Yo la busqué, por irritados mares
Cruzando sin temor, sendas oscuras
De rústicas malezas erizadas
Con planta vacilante atravesando,
Y al aire, ansioso, mis cantares dando,
Los vi perders' entr' el mugir tremendo
Del fiero torbellino,
Cual roto barco qu' en pedazos llevan
Las olas irritadas
A diferentes playas ignoradas!

Sí, yo los vi:-cual flébiles lamentos
De algun alma infantil á mí llegaron,
Y el ansia agitadora despertaron
En mi pecho entusiasta
De hacer fuerte mi voz, y al débil canto
Prestar al fin magnífica armonía.

¿Porqué la dulce voz de la sirena
Su influjo ejercitó, y á la esperanza
De un porvenir mentido de ventura

Abrió mi pecho incauto?-¿Porqué entonces
Quise cual ángel elevarme al cielo,
Si, mísero reptil, aquí amarrado
A mi duro destino,
Oigo en torno de mí para consuelo
La ronca voz del ronco torbellino?

¿Cuál era el porvenir que de l' altura
El mágico fantasma me ofrecia?
¿Eran quizá las horas de amargura
Que aquí tañendo con pesada mano
Las pobres cuerdas de mi triste lira
Paso entre sueños de locura y fiebre?
¿Dónde está el genio creador, sublime,
Que su anuncio falaz me prometia?
Ay! que volaron como débil humo
Los gratos sueños de la pura infancia,
Y aquellas que juzgué lozanas flores,
Rotas yacen al fin y sin fragancia
Perdido el esplendor de sus colores!!

¿Qué fué del mundo de ilusiones lleno
Qu' en la edad del candor me presagiaba?
¿Dó están las magas que la mente inquieta
Buscaba con ardor en los jardines
Cual ángeles de luz, á cuya vista
Del rabia el poeta

Y daban á las auras los jazmines
Sus cándidos perfumes, qu' en los pliegues
De sus flotantes velos recogian?

¿Adonde están las apacibles horas
En que, al pié de algun árbol centenario,
Las hojas mustias revolar miraba
Por la furia del ábrego impelidas?
¿Do están los sueños de la gloria, hermosos
Cual es hermosa la virtud al alma,
Y aquellos campos de delicias llenos
En qu' el Bétis murmura,
Y donde yo, mancebo delirante,
Vi regiones de luz, cuya hermosura
Mi mente arrebataba
Cuando un laurel para mi sien buscaba?

¿Porqué pasaron tan felices horas?
¿Porqué adormido en ilusiones bellas
No crucé, delirante peregrino,
Las sendas escabrosas de la vida,
Si solo amargo padecer gustando
He de pasar el mísero camino
Que á la callada noche de la tumba
Lleva al mortal, y mi marchita frente
No se orlará con el laurel divino?

Mas...¿quién descifra el porvenir?-Ansioso
De una fama eternal, tan solo veo
Cuan poco es mi saber; mas si mi lira
Llega á sonar con acordado acento;
Si de mi afan dolido
El númen celestial al fin me inspira,
Y entrego entonces mi cantar al viento,
No sueños de locura,
No fiebre ó devaneo
Será ya para el mundo mi deseo;
Que si la fuerza del saber me abona
Yo sabré conquistarme una corona!!

1841.

Romance.

Bella es la noche callada
Si brilla la hermosa luna;
Bello el silencio si al mundo
Su luz vacilante alumbra.

Puras son esas lumbreras
Qu' en el espacio fulguran,
Y blanda el aura que mueve
De la flor las hojas mustias.—

Oh! ¡Cuan grata es para el hombre
La dulce calma profunda!

¡Cuan hermosa la luz tibia
De la soñolienta luna!

Si al lucir quiebra sus rayos
Sobre campos de verdura,
O rïela en los cristales
De la escondida laguna;

Si vertiendo sus fulgores
Al traves de la espesura
Platea el verde follaje
Que al cielo altivo s' encumbra,

Ó de dos amantes tiernos
Presencia el coloquio muda,
Ciñendo de una aureola
La frente de la hermosura,—

Como es bella! y el misterio
Que do quiera la circunda,
De mas encantos la adorna,
Mas prestigios le asegura:

Pues es muy grata la noche
Si brilla la hermosa luna,
Y es dulce el silencio siempre
Cuando ufana el éter cruza,

Vertiendo sus tibios rayos
Al traves de la espesura,
Y haciendo puros diamantes
Del agua de las lagunas.

1841.

Á MI QUERIDO AMIGO

D. Mariano de Chaves y Loaisa,

en la muerte de su padre

EL ESCMO. SEÑOR DUQUE DE NOBLEJAS, MARISCAL DE CASTILLA.

Da treguas al dolor, enjuga el llanto
Que abrasa tus mejillas, y respeta
Los decretos de Dios! Dura es la ley
Que arroja al corazon fiero quebranto;
Mas ni en su trono esplendoroso el rey,

Ni el humilde pastor en su cabaña
Burlar consiguen de la muerte horrenda
La cortante segur, y á un leve soplo
La fuert' encina que tocaba el cielo
Cual rota caña se desploma al suelo!....—

.....Pero ¡ay! qué aguardo? Con mis febles voces
Acallar el tormento que padeces?....—
Yo que, apenas lanzado á las borrascas
Del piélago insondable de la vida,
Juguete he sido d' encontrados vientos,
Y he apurado mil veces
El ponzoñoso cáliz de amargura;
Yo que al impulso del dolor rendido
Luchar fuerte con él nunca he podido,
No ignoro, no, qu' el hombre es impotente
Para arrostrar impávido sus males
Y con serena frente
El ravo recibir que hiere el alma;
Que solo es vanidad, humo, mentira
Su soñado valor, y que delira
Cuando, agobiado al peso del quebranto,
De la naturaleza
Pretende desöir el grito santo!
Pero tampoco ignoro que las voces
De un amigo leal llegan veloces
Al corazon, cual bálsamo divino,

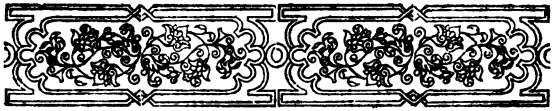
Y que su grato influjo suaviza
El intenso dolor que martiriza!

Por eso á tí qu' en afliccion estrema
Sumergido te ves, mi voz dirijo;
Á tí que bueno y cariñoso hijo
Sufres de un padre en la terrible muerte,
Y... no, no llores! pues l' aciaga suerte
Que de la tierra le arrancó sañuda
No ha podido triunfar; y su alma noble
De inefable placer goza en el cielo,
Donde, entre mares de fulgente lumbre,
Lejos del lodo vil y podredumbre
Del cenagal inmundo d' esta vida,
Te arroja una mirada cariñosa;
Y al ver que riegas la funesta losa
Con lágrimas amargas,
Cándidas flores de inocencia llenas,
Una oracion murmura, te bendice,
Y alivio implora á tus acerbas penas!—

Á Dios! Yo intento con mis pobres cantos
Tus dolores calmar; pero si torpe
Por brindarte una flor doy una espina,
Si la sangrienta llaga
Que han abierto en tu pecho los quebrantos
No me es dado cerrar, aprecia solo,

Y así mi afecto verdadero paga,
La sencilla espresion del sentimiento;
No el fruto miserable
Que ofrecerte l' es dado á mi talento!

1842.



La esperanza!

Dedicada á mi amigo D. José Álvarez de Sotomayor.

Levantábase en oriente
Con su pompa la mañana
Dando luz á las praderas
De fulgentes esmeraldas.

Las flores orgullecidas
Blancas perlas ostentaban,
Qu' en sus cálices vertiera
Al nacer púdica el alba,

Y el arroyuelo sonoro
Con sus ondas plateadas
Era vida de los juncos
Que nacian en sus aguas.

Las aves en mil gorgeos
La hermosa luz saludaban,
Dando al viento sus cantares
Qu' el hombre á entender no alcanza,

Y en tan mágica belleza
Absorta, embebida el alma,
De Dios las obras sublimes
Bendecia entusiasmada.

Los vapores qu' en el éter
Al subir se condensaban
Presto el sol desvanecia
Con torrentes de luz clara;

Y las flores colorando,
Y las crestas empinadas
De los montes retiñendo
Con tintas puras y varias,

Del ameno prado hácia
Tan vistoso panorama

Que apenas cuando soñamos
Fingimos belleza tanta.—

Una mujer aquel cuadro
Tan sublime contemplaba,
Suelto en rizos el cabello,
Con leve cendal velada,

Y envuelta en su largo manto
Parecia aquellas magas
Que crea en sueños la mente
Por el amor exaltada.

Era la jóven hermosa
Á la luz de la mañana,
Y á traves del blanco velo,
Que traidor mal la ocultaba,

Dos negros ojos lucian
Con tan fosfórica llama
Que resistir á su encanto
Fuera empresa temeraria.

El céfiro que sus rizos
Lánguidamente agitaba,
Liviano á un soplo ligero
Alzó su velo de gasa;

Y dejó admirar un rostro
Que afrenta fuera del alba,
Pues hecho de nieve y rosa
Mas era brillante nácar.

Entonces vió su retrato
En el cristal de las aguas,
Y á fe que á sentir orgullo
De sí misma se prendara:

Pues sus raras perfecciones
No tan fáciles se alcanzan,
Que solo hay ángeles puros
De un Dios grande en la morada:

Y es la célica doncella
Ángel cándido que pasa
Por este mundo de cieno
Sin tocarle con sus alas.

Es flor qu' el viento no troncha
Y los céfiros halagan
Porque sus blandos perfumes
A los cielos se levantan;

Y es la tímida bárquilla
Que, á merced de la mar brava,

Desprecia las fuertes olas,
Los huracanes contrasta.

Yo la vi cándida y bella
En la orilla solitaria
Del arroyo cristalino
Como una vision fantástica:

Yo vi sus negros cabellos
Agitados por el aura,
Y sin poder dominarme
Corrí veloz á sus plantas.

—«¿Quién eres tímida vírgen,
Le pregunté, que así vagas
Por la márgen d' ese arroyo
Cual la diosa de sus aguas?

«¿Con qué poder invisible
Á tu capricho me arrastras
Sujetando mi alvedrío
En la red de tus miradas?

«¿Qué deidad, jóven hermosa,
Puso en tus ojos la llama
Que de lejos me fascina
Y desde cerca me abrasa?

«¿Quién eres, dime, quién eres
Hermosura soberana
Que con tales perfecciones
Me seduces?»—«La esperanza!»

—«La esperanza!.... yo te imploro!
No me prives de tus gracias
Y sé en el mar de mi vida
El faro de la bonanza.»

—«Sí, dijo la hermosa vírgen,
Yo te cubro con mis alas;
Espera, jóven, espera!
No dudes de mis palabras!»

—«¿Esperar? qué, los ensueños,
Los delirios de mi alma
No han sido cual locas flores
Qu' el áustro fiero arrebata?

«¿Llegará tal vez un hora
En que la voz de la fama
Proclame mi nombre oscuro
Nombre glorioso, esperanza?

«¿No te burlas de la fiebre
Que con su fuego me abrasa

Y la sangre de mis venas
Al nombre de gloria inflama? »

—«No, contestó la hermosura,
No me burlo, que tu alma
Un tesoro d' entusiasmo
Cual suma riqueza guarda.

«Pero mira esas praderas
De aljófares esmaltadas,
Y esas flores qu' en su cáliz
Cogen las perlas del alba:

«Las aves que sus amores
En dulces arrullos cantan,
Y el arroyo cristalino
Que, sierpecilla de plata,

«Al pié de arbustos hermosos
Lleva sus límpidas aguas,
Prestándoles jugo y vida
De la tierra en las entrañas:

«Y siente el soplo ligero
De las cariñosas auras,
Que mil suaves perfumes
Nos conducen en sus alas;

«Y mira el ancho vacío
Manchado de nubes blancas,
Y el sol que, antorcha de fuego
Cruza la esfera azulada,-

«Y aprende, y en ese libro
Tus inspiraciones halla
Que al mundo dirán tu gloria
Las cien voces de la fama! »

—

Dijo y calló! - Presuroso
Quise hablar, pero cual pasa
Del relámpago fugace
La incierta luz, la esperanza

Voló, dejando en mi pecho
Los consuelos que derrama...
Rica fuente de delicias!..
Tal vez ilusiones vanas!!

1843.

A ESPRONCEDA.

El genio como el sol llega á su ocaso
Mas deja un rastro fúlgido á su paso!

D.ª G. G. de Avellaneda.

Yo quisiéra tener la voz potente
Del hórrido huracan, para en sus alas
Llevar tu nombre por el ancho espacio!
Yo con mi altiva frente
Llegar quisiera á las etereas salas,
Y allí escuchando ansioso
El canto de los ángeles, hermoso,
Repetir en la tierra su armonía
Y asordar, con estrépito violento,
El rumor de las olas y del viento!!

Oh! Cómo entonces ensalzar pudiera
Tu gloria sin igual! como arrogante
Las roncas cuerdas del laud hiriera,
Y con su fuerte son horrisonante
Hiciera palpitar los corazones,
Cuando envuelto en mis lúgubres canciones
Tu nombre diese que respeta el mundo,
Porqu' el genio profundo
Que inquieto hervia en tu abrasada mente
Al orbe dió su luz desde tu frente!!

Tu nombre, sí!- Que hermoso metëoro,
Qu' entre mares de luz brilla un instante,
Fuistes ¡oh genio qu' entusiasta admiro!
Y si alzaste arrogante
Tu canto armonïoso,
Si á tu mágica voz en raudo giro
Un mundo de fantasmas presuroso
A la faz d' este mundo aparecia,
Bien tu genio creador alcanzaria
Que con los vivos rayos que arrojabas
El triunfo y la corona conquistabas!

Rápida exhalacion fué tu existencia;
Y el alma ardiente que abrigó tu seno
Dejó este mundo de miserias lleno,
Perdidas ya las puras ilusiones

De cándida inocencia,
Tal vez presa infeliz de las pasiones. -
¿Porqué tan pronto d' existir dejaste?
¿Porqué el volcan hirviente
Que guardaba tu frente
Con el cuerpo en la tumba sepultaste?
¿No fuera, di, para tu escelsa gloria
Triunfo mayor y sin igual victoria
El haber en mi mente colocado
Ese gérmen de luz que se ha apagado?
¿Cuan robusta mi voz enardecida
Por tan sagrado fuego
Cantado hubiera de tu triste vida
La sempiterna gloria
Que guardará en sus páginas la historia?

¿Qué fueran para tí las febles voces
De los insectos viles, que amenguarla
Tal vez pretenden con audaz intento,
Si otro genio cual tú lanzase al viento
En tu loor su canto, y poderoso,
Con las fuerzas hercúleas de un coloso,
El grito sofocara en su arrogancia
De la orgullosa voz de la ignorancia?

¿Acaso puede su torpeza suma
Al genio comprender? - Las medianías
Son cual opacos dias

En que la luz del sol abrasadora
La tierra no ilumina;
Ellas no ven l' antorcha brilladora
Que cual sombra de Dios inflama el cielo,
Y su estúpida mente no adivina
Que tras el denso velo
De las oscuras nubes
Hay un volcan de lumbre diamantina!!

¿Cómo entender el que *materia* solo
Ve en las obras de Dios, que hay unos hombres
Que hacen sonar sus gloriosos nombres
Del uno al otro polo?
¿Que hay en forma humanal ángeles puros?
¿Que hay seres materiales
Que un destello de Dios son en la tierra?
¿Que hay en fin la divina poesía,
Clara fuente de luz y de armonía?
¿Cómo entender que su lenguaje ardiente
Seduce el corazon, porqu' es sublime
Cual el fiero clamor de la tormenta
Que aturde prepotente
La estendida region del aire vano;
Cual el terrible son de la cascada
De l' altiva eminencia despeñada;
Cual los tiernos suspiros de la brisa;
Cual es pura del alba la sonrisa,

Obra, en fin, de la sabia omnipotencia,
Del que al hombre dotó de inteligencia? —

Oh! no temas: las almas elevadas
Que se alzan sobr' el fango te comprenden;
Ellas los rasgos de tu genio entienden,
Y al escuchar tus cantos, estasiadas,
Ven abrirse á sus ojos
Una nube purísima do miran
No los tristes despojos
Qu' entrega el hombre á la mezquina tierra,
Sino el genio brillante
Que las tinieblas con su luz destierra! —

Y yo que admiro tu inspirado canto;
Yo, pobre tortolilla qu' envidiosa
Del águila real ve la grandeza,
Verter no puedo con mi acerbo llanto
Una lozana flor sobre tu losa;
Solo débil ofrenda
M' es dado presentar; y si en tu muerte
Cual cisne melancólico cantaste,
Si tu saber profundo
A la lóbrega tumba te llevaste,
¿Que haya un cadáver mas, ¿qué importa al mundo?

1842.

ENTREVISTA NOCTURNA.

—

Romance.

—

Es la noche! y entr' el velo
Misterioso de las sombras,
Rompiendo las negras nubes,
Brilla la cándida diosa.

Es la noche y en el campo
Apenas mueve las hojas
De los árboles el viento.
Con sus alas voladoras;

Ni los líquidos cristales
De la fuente, que su aljófar
Derrama en la blanca yerba,
Murmuran sino en voz sorda.

Las aves duermen tranquilas
Esperando de l' aurora
Los albores, que rocian
Con su humor las bellas rosas,

Y en un letargo profundo
La naturaleza toda
Nuevo sol que la dé vida
Con su luz espera ansiosa:

Pero entre tanto silencio
Y en unas tan tristes horas,
Aun dos almas impacientes
Agita dulce zozobra:

Dos almas enamoradas
Qu' en el mar del mundo flotan
Como ligeras barquillas
Que se burlan de las olas.

—

En una reja sentada
Está la jóven hermosa

A quien las damas envidian
Porque los hombres la adoran.

Y á los rayos argentados
Que desde su trono arroja
La reina de las estrellas,
Parece mas seductora.

Nacida de noble alcurnia,
Y hermosa entre las hermosas,
Toda Sevilla admirada
Perla del Bétis la nombra:

Pues son dos soles sus ojos,
Y el aroma de su boca
Es mas grato qu' el perfume
De las tímidas violas.

Pocos son y muy floridos
Sus años; pero ardorosa
Abriga en su pecho amante
Un fuego que la devora.

Y es el objeto querido
Qu' el corazon le aprisiona
Digno de ser adorado
Por sus prendas seductoras.

Qu' es cortes pero valiente
Con los hombres, y se postra,
Siempre galan y rendido,
Á los piés de las hermosas.

Es apuesto, y en su traje
Su noble orígen denota;
Pues sin superfluos adornos
Elegante es su persona.

Y es un amador tan fino,
Qu' en las noches silenciosas
Siempre corre á las ventanas
Del ángel que l' enamora:

Siempre con dulces acentos,
En melancólicas trovas,
Canta su amor, dando al aire
La voz del harpa sonora.

Pero esta noche en las rejas
Con impaciente zozobra
Laura, la *perla del Bétis*,
Le aguarda fina, amorosa,

Y tarda el doncel querido,
Y corren las lentas horas,

Y las rejas, despechada,
La jóven Laura abandona:

Mas al marcharse percibe
De una voz dulce y canora
Los gratos ecos, y escucha
Este romance qu' entona.

—

«Blanca paloma del valle,
Perla mia,
Gala y flor de Andalucía
Que oscureces á su sol;
Tú en las penas d' este mundo
Me iluminas,
Y tus gracias peregrinas
Son la gloria de mi amor!»

—

¡Oh! que imperio sobr' el alma
Tiene una voz amorosa
Que dulces cantos modula
Con espresion seductora,

Cuando todo está en silencio,

Cuando duerme en su corola
La flor pura, recogidas
Por temor las lindas hojas!

¡Cuantas bellas ilusiones
Nos encantan, y aprisionan
Los sentidos que s' elevan
A regiones fulgorosas!

Y los sueños de la infancia
Que recuerda la memoria
¡Cómo entonces se presentan
Con su mágia encantadora!

Así Laura enardecida
Al influjo se abandona
Del amor que la profesa
El doncel que la enamora,

Y escucha en dulce trasporte
La voz qu' el romance entona,
Qu' es suave como el aura
Mas qu' el aura cariñosa!

Pero llévanse los aires
Del cantor la voz sonora,
Y los sueños nacarados

De la mente bulliciosa,

(Cual las aguas de la fuente
Que vertidas gota á gota
Se confunden en el fondo
Y un cristal límpido forman),

Se perdieron, cuando el jóven
A los piés de su señora
Dejando el harpa, estasiado
Su reina, su ser la nombra.-

—«Oh! cuan dulce! con tu canto
Delira el alma amorosa,
Porqu' eres para la rosa
Del alba el líquido llanto! »

—«¿Es cierto, di, Laura mia?
¿Abriga tu pecho amante
Esta pasion delirante
Que al alma su fuego envia?»

«¿No es ilusion del deseo
Lo que hora escuchando estoy? —
Dime que loco no soy
Y es verdad que aquí te veo!

«Pues en el mar de la vida
Mi amor á tu amor buscaba,
Y hasta hallarlo, no pensaba
Tener ventura cumplida.»

—«De veras? - Ah! no me mires
Con esa ardiente mirada
Qu' el alma tiene arrobada;
No mirándome suspires;

«Pues si los ojos, que son
Lenguas del alma, me hieren,
¿Qué harán suspiros que quieren
Abrasar mi corazon? »

—

Mas ya rasgando las nocturnas sombras
El alba entre celajes sonreia,
Y las cándidas auras en las flores
De regalado aroma se mecian;

Cuando el pecho latiendo enamorado,
Llena de fuego el ánima divina,
De la reja, testigo silencioso
De tierno amor y de nocturnas citas,

Se alejaba el doncel, alta la frente
Que diera al sol por su belleza envidia,
Maldiciendo en el fondo de su pecho
La clara luz del alba diamantina.

Que solo en el imperio de la noche
Puede ver anhelante á su querida,
Y es torcedor horrendo para el alma
La luz hermosa del sereno dia,

Cuando arrebata al corazon amante
De admirar á su dueño las delicias;
Cuando es la noche compendioso *cielo*
Y es *infierno* la luz con su armonía!

1841.

Á LA JÓVEN ARTISTA

Corinna Di-Franco.

SONETO.

Jóven modesta que con alma ardiente
Derramas de tu voz dulce armonía,
De un rayo hermoso del señor del dia
Ceñir quisiera tu virgínea frente.
Perla ignota en los mares de occidente,
Sigue del arte la difícil via;
Y á las aras d' Euterpe y de Talía
Lleva cual don tu inspiracion ferviente.
Cruza, cruza la esfera iluminada,
Ángel del canto, por la lumbre pura
Del flamígero sol qu' el indio adora:
Fija en él arrogante tu mirada!
Pues el triunfo tu genio te asegura,
Y el eco blando de tu voz canora!!

1843.

Romance

improvisado al pié de la PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

Altiva peña que tienes
A las nubes por corona,
Yo de instantes horrorosos
En tí contemplo la historia.

Tú fuiste la dura tumba
Donde, en época remota,
Su tierno amor sepultaron
Un cristiano y una mora.

Y hoy que al pasar por tu planta
Elevo mi vista ansiosa,
Aun avanzarse los miro
Buscando una muerte pronta...

Á Dios! Mis ojos anubla,
En tributo á su memoria,
Una lágrima; entre tanto
Que tú, padron de su historia,

Ves pasar generaciones,
Siempre impertérrita roca,
Teniendo por lecho un rio
Y las nubes por corona!!

1842.

SONETO.

A....

No es el alba tan bella cuando nace,
Teñida de arrebol la nívea frente,
Dando brillo al rocío trasparente
Qu' en blanquísimas perlas se deshace;

Ni es tan tierna la tórtola, que yace
Gimiendo por su amado tristemente,
Como eres bella tú y es elocuente
Tu mirada de amor que vivir hace.

Al contemplar tu rostro, enajenado
Con nuevo ser el corazon respira,
Pues eres ángel de inocencia lleno;

Y por tus bellos ojos inflamado
En dulces sones mi temblante lira
Dice que solo por tu hechizo peno!

1840.

CANCION

puesta en el album de la señorita

DOÑA TERESA ABARRÁTEGUI.

América, virgen pura
Qu' entre montes de cristal
Te aduermes, cual bella ninfa,
Arrullada por el mar;
Pronto tu suelo querido
Grato albergue nos dará,
Que ya se irritan las olas,
Ya brama la tempestad!-

Brisas del trópico
Soplad, soplad!!

—

Mecidos lánguidamente
De los remos al compas,
Otro tiempo en nuestra barca,
Sin temor del huracan,
Las rojas constelaciones
Vimos el cielo cruzar
Dejando un rastro de fuego
En el fondo de la mar:-

Brisas del trópico
Soplad, soplad!!

—

Y en las noches silenciosas,
De la luna al rïelar,
Vimos fosfóricas luces
Entre las ondas brillar,
Y perderse, y deslumbrarnos,
Y en tan rara variedad
Ser ensueños de ventura
Que no se alcanzan jamas.-

Brisas del trópico
Soplad, soplad!!

—

Pero el alcion con sus gritos
Hoy anuncia tempestad,
Y el aire que nos sofoca
Y las nubes, y la mar!-
Boga pues, barca ligera,
Huyamos del huracan;
Boga! mira el puerto amigo,
Y escucha á todos gritar...

Brisas del trópico
Soplad, soplad!!

1843.

Á GRANADA.

Soneto.

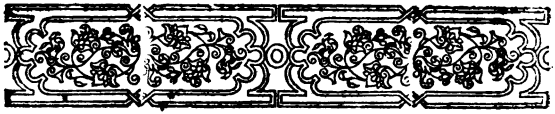
Tendida yaces en la hermosa vega
Con tus dulces recuerdos encantada,
Y de odorantes flores salpicada
Qu' el manso Dauro con sus linfas riega:

Tendida yaces, y ante tí despliega,
De carcomidas torres coronada,
Sus bellezas l' Alhambra celebrada
Que allá entre aromas con las auras juega.

Baña el claro Genil tu fértil suelo,
Y pródiga de dones la natura
Con el mas vivo azul del puro cielo

Las galas aumentó de tu hermosura,
Do apenas entre mágicos primores
Humildes brillan las tempranas flores.

1840.



La borrasca. (1)

—

Negras masas de nubes oscurecen
El trono azul de la naciente aurora;
Las olas irritadas s' embravecen,
Y el viento silva, y al embate horrendo
Del alterado mar, el leño frágil

---

(1) La descripcion que se hace en estos versos es histórica, y los pensamientos que hay en ella han sido inspirados por el recuerdo de una impresion recibida al atravesar el Estrecho de Gibraltar en medio de una borrasca.

(Cual vive á la merced de su destino
El hombre, miserable peregrino
Que abrojos pisa en el desierto mundo),
Juguete es de las aguas y los vientos,
Y en giros vïolentos
Ora audaz hasta el cielo se remonta,
Ora mira á sus piés hórrida tumba
Y en abismos inmensos se derrumba!

Rasga el lampo fugaz las densas nubes
Y una huella de luz deja en el cielo:
Truena en los aires la feroz tormenta,
Y mas y mas se aumenta
Con la batalla horrible
En que luchan los fieros elementos,
El ansia y la zozobra,
Y mas crecen sin tregua los tormentos!—

Yo en tanto veo con turbado rostro
Negros montes correr y amenazarme,
Y oigo el ronco silbido
Del huracan, y entre las densas nieblas
Miro el rayo cruzar enrojecido
Aumentando el horror de las tinieblas!—
¿Qué legion infernal bajo las olas
Con su impulso potente las agita?
¿Será que rotas las ferradas puertas

Del orco horrible, bajo el mar vomita
Sus falanges sin fin de condenados
El hondo averno, y en tremenda guerra
Dejar quiere á los hombres sepultados,
Y la luz apagar del pensamiento
Que abarca el mar y que analiza el viento?

¿Será que tienda sus negruzcas alas
Bajo el trono del sol un fiero monstruo.....
La destruccion! y con su aliento impuro
La mar altere, y en su hirviente seno
Amenace sumir á los que osados,
A un leño miserable confiados,
Las procelosas ondas desafian
Y nuevos mundos descubrir ansian?—

¿Porqué ruge ese mar? ¿porqué veloces,
Fingiendo estrañas voces,
De sus hondas cavernas se desatan
Los aires, y arrebatan
En raudo torbellino
La barquichuela triste
Que apenas á su impulso se resiste?
¿Porqué, rota la inmensa catarata
Que cubre' l cielo, de colgantes mares
Se llena el ancho espacio,
Y el trono rasga de las negras nubes

El rayo enrojecido,
Si entre las ondas húmidas se oculta
Y allí su luz y su esplendor sepulta?—

En vano, en vano las altivas olas
Se agitan con furor! en vano el viento
Con su soplo violento
Pretende sumergir la frágil nave,
Mientra el rayo desciende,
Y brama el huracan, y el aire enciende
El vivo lampo con su luz incierta:
Qu' en tan cruda batalla
Aun otro impulso movedor se halla;
Aun en estraña liza
Puede luchar con tanta omnipotencia
Y hacer al *hombre* un *Dios* la *inteligencia*!

La inteligencia, sí! fúlgida antorcha
Que la creacion magnífica preside;
Fuego sagrado qu' en la mente ardiera
De Franklin, y que abriera
Paso á Colon por las soberbias olas
Para llegar, con su saber profundo,
A las playas ignotas de otro mundo,
Y clavar en su suelo
Las invictas banderas españolas!
Hija de Dios que á la deidad aspira;

Que avasalla la mar, detiene el rayo,
Traza al sol en el cielo su carrera,
Las negras furias del infierno oprime,
Y alumbra al mundo con su luz sublime!!

1842.

ROMANCE

escrito en los balcones del célebre TAJO DE RONDA;

del famoso TÍVOLI *de Andalucía.*

—

Puras auras del otoño
Que agitais mi cabellera,
Vuestro aliento me da vida
Porque mi frente refresca.

Claro rio que entre guijas
Murmurando te despeñas,
Y en el fondo del abismo
Ser leve arroyo aparentas;-

Yo escuchando tu murmullo,
Que hasta mí perdido llega,
Gozo en verte coronado
Del verdor de tus riberas.

Pardas nubes que impelidas
Por las ráfagas violentas
Del aquilon, en mil grupos
Llenais l' azulada esfera,

Yo os admiro como á sombras
Que la rica luz me velan
Del sol que arrojó al espacio
La sublime omnipotencia!

Altos montes que hasta el cielo
Levantais la altiva cresta,
¿Quién pudiera en vuestras cumbres
Celebrar tanta grandeza?

¿Quién pudiera, despreciando
El rumor de las tormentas,
El rayo que inflama el aire
Mirar con frente serena?

¿Quién con voz atronadora
Alzar un himno pudiera

Qu' el huracan en sus alas
Llevase al señor que engendra

Con su poder infinito
El ancho mar y la tierra
Y el fuego que nos anima
Y el aire que nos alienta?.....-

Mas si yo, débil pigmëo,
Solo soy hoja ligera
Del árbol de los mortales
Que á un soplo el viento se lleva;

Si no puedo tus prodigios
¡O madre naturaleza!
En cantos armonïosos
Describir con fácil vena;

Y mis ojos con trabajo
Se levantan de la tierra
Queriendo en su torpe vuelo
Medir del mundo la esfera;-

Inspírame tú, y acaso
Contemplando tus bellezas,
Rica fuente d' emociones
Qu' el alma hermosas recrean

A vista de tus prodigios,
Admirando la grandeza
Y el saber del que hizo el mundo
Con su vasta omnipotencia,

Pueda al fin..... ¡sueño divino!!.....
Inspirado hacer que tengas
Un cantor que se remonte
Con su fama á las estrellas!!

1842.

ROMANCES

DEDICADOS

Á MIS QUERIDOS AMIGOS

DON LUIS DE MONTES

Y

DON LINO TALAVERA.

I.

Viola salir á un balcon
Haciendo los años breves.

Romancero general.

CAR.—Que salieras esperaba
De este jardin á la puerta.

CALDERON.

(Basta callar.)

Cual faro brilla la luna
En la esfera dilatada
Vertiendo sobre las flores
Su luz dudosa de plata;

Y apenas mueve la yerba,
Rica alfombra d' esmeralda,
Suspirando blandamente
En son lastimero el aura.-

Mil estrellas brilladoras
En el agua se retratan
Esmaltando el turbio velo
De la noche solitaria;

En tanto qu' en el aprisco
La ovejuela descuidada
Duerme tranquila, soñando
Burlar del lobo la saña.-

Altiva y triste Jaen
Entre montes se levanta,
Cual triste preso á quien aire
Para respirar le falta,

Y ostenta llena de orgullo
Las torres que la realzan
Ya por la mano del tiempo
Con injuria maltratadas.

Todo es paz en la natura,
Todo aletargado calla,

Y solo el silencio rompe
El centinela que canta:

Y que al son de sus cantares,
Juzga que mas breves pasan
Las largas horas que vela
Custodiando en las murallas.

Pero entre tanto silencio
Y en hora tan avanzada,
Tambien un hombre pasea
De un jardin bajo las tapias.

Y espera ver á la hermosa
Que, cual reina de su alma,
Dispone de su alvedrío
Siempre altiva soberana.-

Es el moro Reduan
Bencerraje de gran fama
(Por sus hechos respetado
En la corte de la Alhambra,

Que, cautivo en las prisiones
De una bella castellana,
No teme arrostrar peligros
Para ver á su adorada:

Pues es cual noble valiente,
Y el volcan en que se abrasa
Si d' ella lejos se mira
Le devora las entrañas.

Galan entre los galanes,
Vencedor siempre en las cañas,
Voluntades aprisiona,
Corazones avasalla.

Y si algunos humillados
Maldicen de su arrogancia,
Ninguna lengua cobarde
Osa tocar á su fama.

Que siempre fueron sus manos
Las que, en vez de las palabras,
Respondieron á los viles
Blandiendo la cimitarra.

—

Elvira es jóven modesta;
Pura flor de la mañana

Que riza sus leves hojas
A los alientos del aura;

Y su amor es el perfume
Qu' en los campos se levanta,
Y con su grata dulzura
Los sentidos embrïaga.-

De nobles padres nacida,
Huérfana y triste se halla
Bajo el yugo de un hermano,
Que, celoso de sus gracias,

Con gran cuidado la oculta,
Queriendo que limpia y clara
Su noble alcurnia se ostente
De toda liviana mancha.

Pero ¿qué valen candados,
Qué las rejas que nos guardan
Si amor con su ardiente fuego
Los corazones inflama?

¿Hay escollo formidable
Que no venza la constancia,
Aunque mil montes de hielo
Embaracen nuestras plantas?

¿Voluntades decididas
Duras peñas no quebrantan
Y los mares irritados
En frágil leño traspasan?-

Oh vanidad de los hombres!
Tú que te juzgas tan sabia,
¿Porqué al despertar su orgullo
Aun á tí misma te engañas?

¿Porqué en tus locos delirios
Piensas que tu imperio basta
Para hundir cuanto el espacio
Con su limpio azul abarca;-

Si hay un poder infinito
Qu' en su soplo nos da el alma
Y al lanzarnos á este mundo
Nuestra estrella nos señala:

Si esta estrella con su brillo
El horóscopo nos marca,
Y no pueden los mortales
Con sus tiros apagarla?-

Así Elvira, qu' en mal hora
Vió al traves de sus ventanas

Con el hábito cristiano
Al qu' es dueño de su alma,

Sin ser fuerte á dominarse
Lo adoró, y en sus miradas
Al valiente granadino
Traspasó su activa llama.

D' entonces con gran cautela
Ganó á su dueña taimada
(Pues el oro es medicina
Que aun los mármoles ablanda);

Y las noches silenciosas,
Entre olientes pasionarias,
Con el dueño de su vida
En dulces coloquios pasa.

Por eso el gallardo moro
En las sombras se recata,
Y espera encontrar un cielo
En los brazos de su amada.

—

Dieron las doce, y al punto
Se oyó abrir la puerta falsa

Qu' el gallardo caballero
Cual su norte contemplaba,

—

Y al reflejo vacilante
De una luz, vió á su adorada
Que le dijo dulcemente
—«Ya te aguardo; ven mi alma!»

—

Corrió entonces, y en l' alfombra
Del musgo qu' entapizaba
El jardin, arrodillado
Dijo á Elvira estas palabras.=

REDUAN.

¡Cuál tardastes, hurí hermosa!
Ser del ser que me da vida!...
Ay! mi alma enardecida
Solo á tu lado reposa!

—

Tú eres la fuente del valle,

Tú eres la rosa del prado,
Tu cútis hielo cuajado,
Y es dócil mimbre tu talle!

—

Tus ojos son de paloma
Y con su lumbre me inflaman;
Tus alientos embalsaman
Todo el aire con su aroma!

ELVIRA.

Reduan, cuánto te quiero
Tú no puedes comprender
Qu' este divino placer
À todo placer prefiero.

—

Verte aquí, dulce bien mio!
Hablar contigo de amores!....
Ah! no aman tanto la flores
El aljófar del rocío!

REDUAN.

De veras? Ah! yo deliro
Me sofoca tal ventura!
Luz del alma hermosa y pura,
Á tus piés solo respiro!

Sí, en oyendo que me adoras
De tu boca de coral,
¡Ó gacela celestial!
Cuán breves pasan las horas!

Me parece un sueño hermoso
Cuanto escucho y cuanto veo,
Y estar en un mundo creo
Do solo hay paz y reposo!

Pues un siglo de placer
Atesora cada instante
En que, fiel y tiern' amante,
Te miro animar mi ser!

ELVIRA.

Calla por Dios... tengo un miedo!.....
Siento allí... nada escuchaste?

REDUAN.

Nada, Elvira.

ELVIRA.

¿Y no pensaste...

REDUAN.

No hay temor, salvarte puedo!
Y no tiembles, vida mia
Pues mi acero me acompaña;
Deja el miedo que así empaña
De tu rostro l' alegría.

ELVIRA.

Si mi hermano por desgracia
Conociendo nuestro amor,
Escuchase... Oh! su rigor
Al ver en mí tal falacia...

REDUAN.

Abandona ese cuidado

Que te agita, y parte, sí;
Ven á ser mi dulce houri
En un cármen encantado.

Ven, Elvira; y á la suerte,
Sin curarnos del destino,
Crucemos este camino
Que tiene por fin la muerte!

Yo en Granada te daré
Palacios de mármol y oro
Y un riquísimo tesoro
A tus pies consagraré.

—

Y en tan bello paraíso
Te adormirán ruiseñores,
Y ornarante los colores
De la rosa y del narciso.

Vente pues, y en dulce calma
Unirémos nuestra suerte.

ELVIRA.

Ay! la imágen de la muerte

Me agita y turba mi alma.
Ademas sierva he nacido;
Soy cristiana y...

REDUAN.

¿Qué digiste?
En tu pecho el fuego existe
Qu' en mi pecho has encendido?

No, no Elvira, dulce bien;
No me dejes, prenda amada,
Abandona esta morada,
Parte luego de Jaen.

¿Qué esperas aquí, responde?—
Horas de llanto y afan.

ELVIRA.

No lo ignoro Reduan,
Mi suerte no se me esconde.

Pero en otra ley nací
Que mis padres me enseñaron,
Y pues ellos la guardaron
Guardarla me toca á mí.—

¿No diria el mundo entero,
Mirando tanta flaqueza,
Que manchaba mi nobleza
Con notable desafuero?...

Ah! no, nunca!—Yo te adoro,
Reduan, mas que á mi vida;
Pero verme envilecida?...—
No, que me dejes te imploro!!
(Con desesperacion.)

REDUAN.

Basta, Elvira!...- Loco he sido
Cuando en tí pensé encontrar
Lo que no puede abrigar
Ese pecho endurecido!

Tú no sabes comprender
Cuan sublime es el amor!
Tú no sientes su rigor!
Tú eres de hielo, mujer!!

¿Do está tu amor si me quieres?—
Nunca me amastes, Elvira!
Nunca, no!!

ELVIRA. *(Llorando.)*

No? calla... mira...
No así mi pecho laceres!

¿Que no te amé? Si mi hermano,
Si el mundo entero mandase
Que yo tu amor olvidase
Convirtiéndose en tirano
(Con una resolucion desesperada.)

Yo á mi hermano despreciara,
Yo del mundo reiria
Y... contigo partiria
Aunque el mundo me infamara!

¿Yo no amarte? Luego, luego
Partamos ya de Jaen:
Tuya soy mi dulce bien!
A tu honor mi honor entrego.

—

Así dijo y diligente
Con el dueño de su alma,
Partió en medio de las sombras
Loca de amor á Granada.

II.

¡Que á otro mi honor se sujete
Y sea (ó injusta ley traidora!)
La afrenta de quien la llora
Y no de quien la comete!

Calderon.—El pintor de su deshonra.

Fed......
Desquitaré en la furia la tardanza,
Y de su sangre, que beber espero,
El verdor teñirá de mi esperanza
Los manchados blasones de mi acero!

Moreto.—San Franco de Sena.

Ya brillaba en el oriente
El lucero matutino
Que las sombras disipaba
Al mostrar su puro brillo;

Y los tiernos ruiseñores
Saludaban en sus nidos
La venida de l' aurora
Con inmenso regocijo.

Cuando oyóse resonar
En Jaen el fiero grito
De «á las armas! á las armas!»
Con estruendo repetido.

A esta voz, como las olas
Que murmuran al principio,
Pero silban cuando el Noto
Las impele enfurecido,

Se aprestaron los guerreros
A volar al enemigo,
Aumentando por las calles
La algazara y el bullicio,

Y esperando hallar despojos;
Pues los ánimos invictos
Saben bien que la victoria
En ellos mira sus hijos.

Pero pronto aquel desórden
Fué calmado, y ya tranquilos

Se veian los soldados,
Sin pensar en los peligros,

Cuando (en vez de hallar alfanjes
De los moros granadinos)
Penetraron ser la causa
Del alarma y vocerio

Unos pliegos que á los jefes
Mandaba Fernando el quinto
Con encargo de leerlos
A los tercios reunidos.

Entonces toda la bulla
Del dosórden repentino
Se tornó murmullo sordo:
Cada cual con grande ahinco

Preguntaba qué vendria
En los pliegos escondido,
(Bien que fuese con misterio
Solamente á sus amigos.)

Y en diversas opiniones
Todo el campo dividido,
Poco á poco fué creciendo
El calor de los corrillos.—

Quién decia que los reyes,
Emulando el poderio
Que daban á Portugal
Sus bajeles y marinos,

Cruzando el piélago inmenso
Por rumbos desconocidos
Que á las regiones de oriente
Marcaban nuevos caminos,—

Querian armar escuadras;
Y con tercios aguerridos,
Invadir las ricas tierras
Que baña y fecunda el Indo.—

Quien, fanático, de un celo
Religioso poseido,
Soñaba en espediciones
De trabajos mil continuos,

A fin de arrancar de manos
De musulmanes impios
En Jerusalen el santo
Sepulcro de Jesucristo.—

Pero tan grandes quimeras
Ni aun el mas pequeño indicio

De verdad tener podian.
Sueños eran del delirio:

Pues las órdenes del rey
En su breve contenido
Mandaban salir los tercios
De Jaen al punto mismo

Para unírseles muy cerca,
Y caer á un solo grito
Sobre Granada, la corte
Deliciosa del rey Chico,

Con intento de acabar
En España el islamismo,
Y dar fin á una contienda
Desastrosa de ocho siglos.

—

Levantábase la aurora
Con su encanto peregrino
Cubriendo el espacio inmenso
De arreboles encendidos:

Y llorando blanco aljófar
Ostentaba en tal rocio

De sus colores hermosos
El matiz vario y sencillo,

Cuando en órden esperaban
Ya los tercios reunidos
E impacientes el instante
De correr al enemigo

Sin qu' el jefe de los tercios
Don Martin Ponce de Pinos
En el campo se mostrase
De su noble alcurnia digno.—

Tal tardanza en quien cual fuerte
A la vista del peligro
Dejó en su arrojo notable
Siempre al contrario vencido

Con muda lengua espresaba
Que algun estraño conflicto
Era parte á que faltase
Caballero tan cumplido:

Y á la fe no causas leves
Sino bien grandes motivos
Reunirse con sus tropas
Impedian al caudillo.

¿Qué el sonar de los clarines?
¿Qué de guerra el alarido
(Retumbando en el espacio
Y conmoviendo los riscos)

En su pecho hacer podia,
Cuando, en cólera encendido,
Con negras imprecaciones
Blasfemaba del destino?—

Todos eran desconciertos
En su casa, y pavoridos
Los sirvientes procuraban
Consolarlo en su martirio;

Pues la noble doña Elvira
No se hallaba en el recinto
Del palacio y de su fuga
Fácil no era hallar indicios.

Así todos angustiados
Sin saber en tal conflicto
Qué hacer, á hallarla corrian
Mientras Ponce enfurecido

Llamaba á sus servidores
Lanzando sordos gemidos.

DON MARTIN.

«Nuño, Perez, Diego, Enrique,
Buscadla presto ¡Dios mio!...
Recorred la ciudad toda!
Volad luego á los caminos!

«Reventad mis alazanes,
Reventadlos si es preciso:...
No dejeis por registrar
Ni aun el último escondrijo!!—

«De mis nobles ascendientes
Conservad el nombre limpio:—
Que tal mancha no profane
De su escudo el claro brillo!

«Pues yo juro por quien soy,
Y por la espada que ciño,
Que si un cobarde me ofende
Le he de dar pronto castigo!!»—

Dijo; y montando á caballo,
De todas armas vestido,
Partió á do estaban los tercios
Esperando á su caudillo;

Pero al cruzar una calle
Con el rostro enfurecido
Y en él señales pintadas
De un deseo vengativo,

Una vieja le paró
De sesenta muy cumplidos
Y le dijo:

LA VIEJA.

«Buen hidalgo
Que os tengais hora os suplico

Y perdoneis á esta anciana
Que haceros juzga un servicio,
Pues atañe á vuestra honra
Lo que tiene que deciros.

DON MARTIN *(con aspereza.)*

Quitad, bruja impertinente!
Dejadme libre el camino,
Que no curo de escuchar
Vuestros necios desvarios.

Apartad!

LA VIEJA *(insistiendo.)*

Buen caballero,
Que os tengais presto vos digo!
Qu' es d' Elvira vuestra hermana...

DON MARTIN *(con ansiedad.)*

Decid, vieja; pero vivo!

LA VIEJA.

No os canseis en registrar
Para hallarla; su camino
Del que vos pensais, hidalgo,
Por mi fe que es muy distinto.

DON MARTIN *(con doble interes.)*

¿Qué decis?

LA VIEJA.

Un moro anoche
Por las sombras protegido
Penetró en vuestro palacio,
No con honrados designios

A tiempo que los acentos
Del bronco metal herido
Marcaban la media noche
Resonando en el vacio,

Y á poco instante salieron
Con recato y con sigilo
Él, y la hermana qu' el cielo
Os ha dado por castigo.—

Encontrarlos no podeis;
Dejad afanes prolijos,
Que á estas horas están cerca
De Granada muy tranquilos.

DON MARTIN *(ciego de cólera.)*

Mientes, mientes, deslenguada!

LA VIEJA.

Que es verdad, señor afirmo,
Pues yo los ví.....

DON MARTIN *(con honda desesperacion.)*

Deshonrado

Por un perro descreido!—

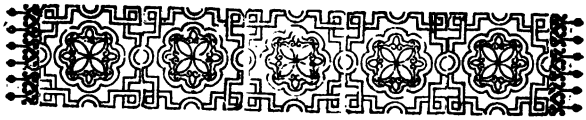
Huir Elvira, dejarme,
Y todo por un indigno
Amor que mancha su fama,
Que l' arroja al precipicio!!...

Yo le juro á la traidora
Que he de pasar por mí mismo
Su infame pecho, y sacarle
Cuanto en él tiene escondido!—

Gracias, vieja! y... ¡ay de tí
Si verdad hora no has dicho,
Y á mi Elvira calumniaste
Mancillando su honor limpio!!»

—

Picó al punto á su caballo
Y al partir con rabia dijo:
—«¡Vive Dios, infiel hermana,
Que has de sufrir el castigo!!»—



III.

Cielos! ¿porqué se han de dar
Honras á precios de gustos?
¿Porqué con medios injustos
Se alcanza un alto lugar?

Ruiz de Alarcon.—Nunca mucho costó poco.

Si te dejaren los tuyos,
No hay de qué maravillarte,
Que al rey que no guarda fe
Bien es que le desamparen.

Romancero de rom. mor.

¡Bien hayas perla del moro!
¡Bien hayas Granada hermosa,
La del palacio d' encaje,
La de huris encantadoras!

¡Bien hayas, tú qu' en la vega
Que fecundan con sus ondas
Dauro y Genil, te adormeces,
Arrullada por la gloria!

¡Tú la qu' en raudal fecundo
Mil inspiraciones brotas,
Y á otras regiones brillantes
Elevas la mente absorta!

¡Tú la qu' el alma embriagas
Con tus olientes aromas,
Qu' en las alas de la brisa
Perfuman el aura toda...

Bien hayas!... yo te saludo!
Y un suspiro el pecho arroja
Porque en tus bellos encantos
Mis ojos no se reposan!—

Que aquí, do en rauda carrera
Se agita el Ebro, y asorda
El aire con el murmullo
De sus turbulentas olas,

Busco la Sierra nevada
Y l'Alhambra encantadora

(Qu' en su altanera colina
Mil altos timbres corona,)

Y no encuentro el bello alcázar
Qu' encierra tantas memorias;
No encuentro la pöesía
Que tu recinto atesora!—

Solo en mágicos ensueños
Figuro mirar la obra
Que un hada en sus ilusiones
Ideó voluptüosa:

Sí, yo la admiro... es l' Alhambra!
La Alhambra!! mansion de gloria
Que aja la mano del tiempo
Con su fuerza destructora.

Alcázar al que cien torres
Derruidas aun coronan,
Y que al viento desafia,
Con su mole portentosa!...—

¡Oh que infinitas bellezas
Admiras, soberbia joya!
Con qué de encantos seduces!
Cuántos prestigios te adornan!—

Mil risueños bosquecillos
Que las auras juguetonas
Siempre agitan, suspirando
Y meciéndose en las hojas,

Por do quiera te circundan,
Te dan por do quier aromas
E imitan un paraíso
Que las almas aprisiona.

Ricas fuentes t' embellecen
Vertiendo en sus tazas gotas
De cristal puro y brillante
Que las tiernas flores mojan,

Y saltando entre las peñas
Las cascadas bulliciosas,
Con una lluvia de plata
Dan al viento su voz sorda.—

Para tí rompe su broche
Con pudor la linda rosa
Y el nardo y los alelíes
Do quiera tu suelo adornan.

Por tí al borde de su nido
Cantos ensaya la alondra

Y en mil amantes gorjeos
El ruiseñor te enamora.

Te riegan y te fecundan
Cristales que perlas brotan
Y que en su leve murmurio
Revelan tu rica historia;

Y al pisar de tus salones
Las humedecidas losas
Otros tiempos que pasaron
Nos presenta la memoria.—

Entonces vemos tus zambras;
Entonces todo se torna
Y ofrece á nuestros sentidos
Fantasmas engañadoras.

Vemos cruzar por la mente
A las hijas de Mahoma
De blancos velos cubiertas
Vertiendo esencias y aromas,

Y poco á poco del libro
De lo que fué van las hojas
Enseñando caractéres
De alta y eterna memoria.

Allí nos muestra guerreros,
Grandes, sabios... ¿mas qué sombra
De rey es la que del reino
Tan mal el peso soporta?

¿Qué monarca envilecido
Observa mi vista ansiosa,
Circundado de placeres
Que le abruman y sofocan?

¿Es Boabdil, el rey Chico
Que fué derrotado en Loja
Y que con su torpe ejemplo
Pervierte á la gente mora?...

Sí, él es! qu' en muelles delicias
Afeminado se postra,
Sin curarse de su reino,
A los piés de las hermosas.

É! es, que ve desplomarse
Sobre sí las fuertes tropas
De Isabel y de Fernando,
De Granada codiciosas,

Y, mal rey, en su agonia
Dice ufano:—«Nada importa

«Que se asomen los corderos
«Al antro de la leona!»—

Así, entre viles placeres,
Su escaso valor zozobra
Mientras que á infames Zegríes
Tan solamente se asocia.

Estos queriendo á su antojo
Disponer de la corona,
Siempre pérfidos y astutos
Un plan infernal abortan;

Y el ánimo del monarca
Con mil mentidas lisonjas
Disponen contra la tribu
Del reino sustento y honra;

Qu' en una infame celada,
De viles traidores propia,
Del ya vacilante reino
Se firmó la ruina pronta:

Y aun el blanco pavimento
Conserva las manchas rojas (a)

(a) Conocidas por demas son las revueltas que durante el reinado de

Que imprimió el Abencerraje
Con su sangre generosa.—

Oh! qué cuadro tan horrendo
Vistes, Alhambra!!... La historia
Tan negras atrocidades
Debiera ocultar medrosa;

Que harto germina en el mundo
Para el mal fiera ponzoña,
Harto los hombres se agitan
En mil luchas horrorosas,

Sin que tu ejemplo parezca
Que tanto escándalo apoya
Y qu' enseñas por virtudes
Escenas aterradoras.

—

Boabdil agitaron á Granada. Este rey, aconsejado pérfidamente por los Zegríes, mandó matar á los principales jefes de la tribu de los Abencerrajes en la sala de la Alhambra que lleva este nombre, en una pila de mármol blanco; y el vulgo, inclinado siempre á lo maravilloso, cree ver aun la sangre de estos desgraciados en unas vetas encarnadas de la piedra - Las discordias y banderías en que estuvo dividida la ciudad de Granada durante el turbulento reinado de su último rey moro, fueron la causa principal de la caida del imperio sarraceno; y hoy solo queda de aquella pompa de la capital del imperio árabe-español, su mágica Alhambra, su cielo de diamante, el eterno paraiso de su vega, y sus recuerdos.

(N. del A.)

¡Pobre Elvira!—De tus ojos
Como ricas perlas brotan
Que te abrasan con su fuego
Cuando tus párpados mojan!

¡Pobre Elvira!! qué infeliz
Te han hecho las breves horas
De impuro amor que gozastes
En esa espléndida joya!

¡Qué pronto el hado inhumano
Hizo regase las losas
Del alcázar, de tu amante
La hirviente sangre! cuán sola,

Cuán desolada su muerte
Te dejó, flor inodora
Que al rudo soplo del austro
Sus tiernos pétalos dobla!...—

Y tú, Reduan, que abrigabas
Un alma tan generosa:
Tú, para el amor nacido,
Siempre sediento de gloria!

¿Porqué en los torpes amaños
De la canalla traidora

De los Zegríes fiaste
Como cándida paloma,

Sin ver que la negra envidia
Que alienta al cobarde, sopla
Para quemar con su fuego
Al noble que la desdora?—

Tú tambien, tambien caiste,
Dejando abatida y sola
La pura flor qu' en tus brazos
Perdió el virginal aroma.

IV Y ÚLTIMO.

Tal está morta á pallida donzella
Seccas de rostro as rosas, e perdida
A branca e viva cor, co' a doce vida.

Camóes.—Lusiadas: canto 3.°

Calló el moro; dió un suspiro;
Y, al trasponer la montaña,
A Dios, Granada! repite:
A Dios, patria de mi alma!

Martinez de la Rosa.—Aben-Humeya.

¿Qué salvas son las que rompen
El aire con tal estruendo?
¿Qué voces las que se escuchan
Dando «vivas» á los vientos?

¿Porqué anima el regocijo
Tantos entusiastas pechos
Al ver brillar una cruz
En una torre á lo lejos,

En tanto que confundidos
Entre oscuro vituperio
Lloran otros su Granada
Con amargo desconsuelo?—

Porque un monarca cobarde
Soportar no pudo el peso
De la corona, en sus sienes
Trocada en aro de hierro;

Y con él en hondo abismo
Se hundió el colosal imperio
Conquistado en nuestra España
Por los hijos del desierto,

Quedando postrado así
Al nunca vencido esfuerzo
De los católicos reyes
El orgullo sarraceno!

—

Don Martin Ponce de Pinos,

El ilustre caballero
Que blandió siempre en la vega
Su espada con gran denuedo,

No bien pisó de los moros
El antes querido suelo,
Sin dar paz á la batalla
Interior de sus afectos

Corrió á buscar á su Elvira;
Y al entrar en su aposento
Contempló, mudo d' espanto,
Un cadáver en el lecho:

Que aquella flor delicada,
Con heróico sufrimiento
No pudo mirar la muerte
Del que reinaba en su pecho;

Y al tiempo que victoriosos
Entre aplausos mil del pueblo,
Los católicos monarcas
Daban gracias á los cielos,

De su horrible pesadumbre
Víctima, con un lamento
Lanzó la infeliz Elvira

El suspiro postrímero!...

En tanto que cortejado
Solo del mezquino resto
De su corte, Boabdil
Dejó un eden tan risueño,

Y al traves de los pinares
De Alhendin, en polvo envuelto,
Y una lágrima enjugando
Que brotaba de su pecho,

Saludó su antigua corte
Con sollozos desde lejos,
Y un suspiro dió á Granada
Al perderse entre los cerros!!

Zaragoza.—1843.

A Cádiz.

DEDICADA Á MI AMIGO

Don José María de la Torre.

Reina del mar qu' entre las verdes olas,
Cual bello cisne de nevadas plumas,
Alzas la frente, mi amoroso canto
Y mi postrero *á Dios!* benigna escucha.

Que yo al burlar del piélago insondable
En frágil leño la fiereza ruda
Fuego derramo por los tristes ojos
En lágrimas mezclado de amargura:

Y miro con dolor la luz inquieta
De tu brillante faro, entre las brumas
Cual se disipa, mientras mas me alejo
De lo qu' el alma aun en las sombras busca!—

Cádiz! Cádiz! magnífica quimera
Que una ondina soñó, ¿qué maga oculta
Te dió al lanzarte á las soberbias olas
El prestigio gozar de la hermosura?

Leve cestillo de olorosas flores
Qu' en montes blancos de ligera espuma
Lánguidamente dormecido yaces
Y al grato soplo de la brisa ondulas,

¿Porqué mis ojos de las densas nieblas
Tu bello encanto recabar procuran?
¿Porqué, al dejarte cual pesada losa
Hondo pesar mi corazon abruma?—

Ay! hasta el cielo que con negras nubes
De las estrellas el fulgor me oculta,

Y en anchas gotas qu' en el mar se pierden
Vierte á raudales compasada lluvia,

Acompañar parece mis dolores
Y sufrir como yo la horrenda lucha
De afectos encontrados que batallan
Y de la voz del raciocinio triunfan!—

Cádiz! concha magnífica qu' encierras
Perlas brillantes de divina hechura,
Los tristes ecos de mi voz doliente
Oye al traves del huracan que zumba.—

Cádiz, á Dios! entre las fieras ondas
Que me amenazan con su horrible furia,
Al estraño compas del ronco trueno,
Cantos ensayo en alabanza tuya!

Y al ver que solo resplandores tibios
Arroja el faro que distante alumbra,
Lanzo un suspiro, y un *á Dios*... del alma!!!
Reina del mar á quien el mar adula!!

1840.

AL DISTINGUIDO ACTOR

Don José Valero.

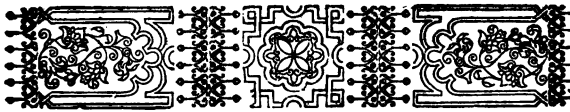
SONETO.

Suene tu voz! elévese tu acento
En las aras sublimes de Thalia,
Sol de la escena, do brilló algun dia
Del Gawik español el gran talento:

Y conduzca veloz tu nombre el viento
Desde el oriente do la luz se cria
A la estraña region húmeda y fria
De las tinieblas misterioso asiento.

Emulo digno del laurel de Talma
¿Quién cuando lloras tu dolor no siente?
¿Quién á los ecos de tu voz resiste?

Ella penetra con su magia el alma;
Y el pueblo grita al coronar tu frente
Tú solo el arte adivinar supiste! 1843.



A.... Recuerdos.

Romance.

En una tarde de otoño,
Cuando el sol iba á su ocaso
Y á otro hemisferio llevaba
Todo el fulgor de sus rayos,

El aire triste gemia
Sacudiendo los granados;
Y de las ya secas hojas
Entapizaba los campos.

Mansamente el arroyuelo,
Sus cristales arrastrando,
Bañaba la mustia yerba
Del fondo de los barrancos;

Y yo, con el alma herida
De un amoroso cuidado,
Daba mi voz á los aires
Entre suspiros amargos:—

«Ingrata que así te burlas
De los tormentos que paso,
¿Porqué no acoges mis ayes
Y mitigas mi quebranto?»

«¿No eres tú la que otros dias,
Si hoy dura cual duro mármol,
Olvidabas los rigores
Repitiéndome — *te amo*!»—

«¿Qué mudanza en mí notaste?—
¿No es mi pecho un santuario
Do tú cual la diosa reinas
Todo mi ser animando?»

«¿Dejé nunca el pensamiento
De mostrarme fiel esclavo?—

¿Adivino ser no supo
Para rendirte agasajos?»—

«Pues si es mi amor un delirio,
Si sabes que te idolatro,
Y otras veces sin rigores
Me has dicho ufana—*te amo*.»—

«¿Porqué fácil como el viento
Los juramentos sagrados
Olvidas para mostrarte
Mas dura qu' el duro mármol?»

«¿Porqué desoyes mis quejas
Y te burlas de mi llanto,
Áspid que oculto entre flores
Mi corazon has llagado?»

—

Dije, y lágrimas de fuego
Mis mejillas abrasaron,
Cuando miréme de sombra
Por do quiera circundado.

Era ya entrada la noche;
Y sus tinieblas rasgando,
La amiga de los que sufren
Testigo fué de mi llanto! 1843.

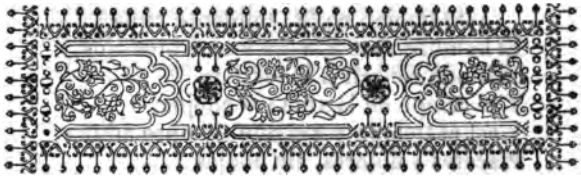
LUZ Y SOMBRA.

Dedicada á mi amigo

EL SEÑOR MARQUES DE TABUÉRNIGA.

O somma sapienza, quant' è l'arte
Che mostri in cielo, in terra, e nel mal mondo,
E quanto giusto tua virtu comparte!

DANTE. - INFERNO, - Canto XIX.



Ya nace el alba con su faz riente,
Ya el sol su lumbre por do quier derrama,
Y perlas forma de la oculta fuente
Que besa humilde la sencilla grama.
¡Salve, Dios inmortal y omnipotente!
Mi pecho al ver tu creacion se inflama,
Pues la sublime luz del claro dia
Brota sin fin torrentes de armonía!

Así tambien en la temblante cuna
El hombre abre á la luz los turbios ojos,
Mirando sonreir á la fortuna
Y el campo de la vida sin enojos:
Y así el tiempo voraz que siempre aduna
Placeres y dolores, sin enojos
Depone para el niño la violencia
Y aspira su perfume de inocencia!

—

Pero pronto el albor de la mañana
Y la luz apreciable de la aurora
Ofusca otra lumbrera mas galana
Del oro brillador engendradora:
Ella es alma del mundo; mas si ufana
De la flor el capullo abre y colora,
Seca al fin con su llama enrojecida
En su cáliz el gérmen de la vida!

—

Tal despierta del sueño de la infancia
Hecho jóven el niño entre ilusiones,
Y el velo de su cándida ignorancia
Desgarran poco á poco las pasiones.
Sin conocer el mundo, en su arrogancia

Quiere medir las fuerzas con leones;
Y ansiando hallar placeres y jardines
Halla un caos no mas de hombres ruines!

—

En él luchan en guerra interminable
La cándida virtud y el vicio horrendo,
Y al eterno gemir del miserable
La voz se mezcla de festivo estruendo.
Es su estraño ruido intolerable;
Y los que van tal farsa conociendo
Al querer despertar del parasismo
Se miran presos en oscuro abismo.

—

Remóntase al cenit majestuoso,
Demostrando bizarro atrevimiento,
El sol que vierte su raudal copioso
De abrasadora luz desde su asiento.
Es allí mas radiante y mas hermoso;
Pero pasa su fuerza en un momento,
Y el calor de su lumbre diamantina
Se va estinguiendo mientras mas declina.

Asi es el hombre!—Cuando al punto llega
Que marca su cenit, altivo, osado,
De las pasiones al furor se entrega
Y á un abismo se arroja despeñado:
Busca placeres y el placer le ciega;
Vese en su propia red aprisionado;
Y cuando empieza á conocer el mundo
«Tarde!» grita una voz de lo profundo!

—

Y es tarde á la verdad; pues los fulgores
Del astro rey cuando al ocaso baja,
Solo son moribundos resplandores
De un cadáver envuelto en su mortaja;
Ni es ya su luz la que á las bellas flores
Los encantos purísimos rebaja;
La que al dorar los valles y colinas
Perlas torna las aguas cristalinas.

—

Ay! á esta edad perdida la inocencia,
Lejos el hombre de su dulce aurora,
Del cansado bajel de la existencia
Entra en el mar de eternidad la prora;
Llora entonces sin fin por su demencia,

Pero tan tarde sus locuras llora
Que el soplo de la muerte lo consume
Como el viento al clavel roba el perfume.

—

Y ¿qué sucede á la tremenda lucha
Que el piélago conmueve de la vida,
Do la voz del piloto no se escucha
Con los silbos del austro confundida?
¿Qué halla el mortal del mundo en que relucha
Al salir por la puerta tan temida,
Cuando el infierno que su pecho abrasa
El valladar del mundo no traspasa?

—

¿Qué halla el mortal que entre vaivenes tantos
La pobre nave del vivir condujo
Mirando al ver la luz dulces encantos
De un prisma mentidor con el influjo?
¿Encuentra la aureola de los santos?
O el álito del vicio le redujo
A no hallar otra luz que la tiniebla
Que los espacios del averno puebla?

¿Qué hay mas allá de lo que el hombre alcanza?
¿Cuál es el norte que á la luz conduce?
¿Es mentida ilusion esa esperanza
Que á nuestros ojos seductora luce?
¿Qué sombra en la perdida lontananza
Nos eclipsa un objeto que reluce
Cual eclipsan las nubes la hermosura
Del sol que inflama la celeste altura?

—

¿Quién guiará por entre escollos fieros
El tímido batel con arrogancia,
Encontrando sin paz nuevos senderos
Que de la luz acorten la distancia?—
Ay! la barca empujad fuertes remeros;
Pues ya asorda la voz de la ignorancia
Otra que grita cual seguro indicio:
—«La luz es la *virtud;* la sombra el *vicio!!*»

Junio de 1843.

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.